

**FENICIOS EN LA BAHÍA GADITANA: SU CONSTRUCCIÓN POLÍTICA, ECONÓMICA E
IDEOLÓGICA (SIGLO VIII A.C.). EL CASO DEL CDB.**

Diego Ruiz Mata

Institución

Carmen J. Pérez

Institución

*“Al profesor, al maestro, Jose María Blázquez, y sobre todo al amigo, que duerme apacible en
el Bosque sagrado de las mitologías”.*

Resumen

En este artículo se aborda la situación de la arqueología fenicia de la Bahía gaditana en los siglos VIII y VII a.C. Se exponen los siguientes puntos: 1) el topónimo de Cádiz se refiere a una pluralidad espacial, política, económica y religiosa; 2) las fundaciones fenicias más antiguas se datan a finales del siglo IX y comienzos del VIII a.C.; 3) el CDB fue un asentamiento de gran importancia en la zona, el mayor de los que componen la estructura política de la Bahía; 4) la importancia y necesidad de la población indígena en la colonización fenicia y su desarrollo.

Abstract

This paper deals with the situation of the Phoenician archaeology in the Bay of Cádiz in the 8th and 7th centuries BC. The following arguments are: 1) the Gadir toponym refers to spatial, politic, economic and religious plurality; 2) the oldest Phoenician foundations in this area are dated to the late 9th and early 8th centuries BC.; 3) the CDB was of the great importance settlement in this space, the of which make up the political and economic structure in the Bay of Cádiz; 4) the importance and necessity of the indigenous population in the Phoenician colonization and development.

Palabras claves: Bahía de Cádiz, fenicios, asentamientos, CDB.

Keywords: Bay of Cadiz, Phoenicians, settlements, CDB.

(**Acrónimos usados en el texto:** CdC = Cerro del Castillo; CDB = Castillo de Doña Blanca; MN/PdM = Méndez Núñez/Plaza de las Monjas; SdSC = Sierra de San Cristóbal; CdSP = Cabezo de San Pedro; TC = Teatro Cómico; MdA = Mesas de Asta; SB = San Bartolomé; CA = Calle Ancha; CdCas = Cánovas del Castillo; CdO = Casa del Obispo)

Notas introductorias.

Necesariamente este artículo debe ser una simple introducción, un breve informe, a un estudio más completo de las fundaciones fenicias en la Bahía de Cádiz,

del CDB y de las investigaciones realizadas en este amplio ámbito costero, desde el CdCas en Chiclana a Cádiz, y en la campiña occidental gaditana, que suma ya un importante elenco informativo sobre el poblamiento autóctono y los primeros contactos fenicios. Como el espacio es reducido y la información es abundante, hay que hacer una selección coherente y proporcionada, dada la importante suma de datos que en la actualidad poseemos. De 1978 a 2003, los trabajos del CDB y en su entorno, han abierto y despejado nuevas expectativas sobre las cuestiones fenicias en la Bahía. Y las excavaciones en Cádiz en el primer decenio de este siglo han respondido a las preguntas básicas sobre la fundación de Gadir: la de su ubicación y cronología, tras muchos años de devaneos y especulaciones con las fuentes clásicas sin resultados efectivos, además de importante información urbanística y de materiales cerámicos fenicios, hasta hace pocos años inexistentes. Otros factores de similar envergadura han sido el de un mejor y amplio conocimiento de la ocupación autóctona del Bronce Final y su cronología en el suroeste peninsular, tema del mayor interés, pues sin indígenas no cabría hablar con rigor de fenicios, de comercio, producción y orientalización, e incluso de sistemas de relaciones sociales y culturales, de su carácter y alcance (Sommer 2007: 97-111). Y especialmente las actuaciones e intereses fenicios en el estuario del río Guadalquivir y su desembocadura, concretadas en Coria del Río, el recinto cultural del Carambolo y la ciudad de Spal, como novedades de estos últimos años. Si sumamos el material importantísimo onubense de MN/PdM, pese a hallarse sin contextos precisos y definidos, las piezas descolocadas, y analizadas en conjunto, todo encaja en una estructura más lógica y formal, que conduce a una explicación histórica más coherente en el espacio occidental. Es aquí donde la Bahía gaditana, y sus fundaciones fenicias, parciamente excavadas, adquieren su sentido más auténtico histórico y arqueológico, más allá del que dimana de los escasos e imprecisos datos de las fuentes griegas y romanas. Sobre ello, abordaremos algunos puntos sustanciales y necesarios en este breve y precario estudio.

1. El punto de partida: fenicios en el Mediterráneo y el Atlántico.

No sabemos con certeza los motivos que impulsaron a Tiro y a otras ciudades fenicias a expandirse fuera de sus ciudades, comerciar y fundar colonias y puntos comerciales en el Mediterráneo y Atlántico, creándose una compleja trama comercial, o *trade network*, política y cultural desde, al menos, la segunda mitad del siglo IX a.C. hasta la Segunda Guerra Púnica, en este caso bajo el control de Cartago. Lo que sucede, según la sugerente y probable teoría de Fletcher, en los momentos de cierta decadencia

del poder asirio, entre el 826 y 744 a.C. (2012: 211-220), acorde con los datos arqueológicos. En esta línea, argumenta Hodos (2011: 23-45) que la batalla de Qarqar, en territorio de Hama, 853 a.C., supuso el inicio de la expansión fenicia hacia el Mediterráneo.

Si situamos sobre la mesa sólo un escueto mapa del Mediterráneo y Atlántico donde estén punteadas las fundaciones fenicias por ahora más importantes, advertimos la magnitud de la empresa semita, continuada por Cartago más tarde, desde inicios del siglo VI a.C. (Fig.1). Es evidente que fue un proyecto de más envergadura que unas relaciones comerciales basadas en la adquisición de metales, y la plata como principal objetivo. Lo que pudo comenzar así, y no hay que dudarlo en los inicios (Domínguez 2012: 497-509), fue adquiriendo en pocos decenios una dimensión colonial más amplia y profunda en muchos aspectos productivos y en muchas zonas occidentales, que determinó cambios importantes en los ámbitos autóctonos de esos mares. En poco tiempo se desarrollaron numerosos núcleos de población costeros e interiores no motivados sólo por el metal, sino por una diversidad de productos entre los que la agricultura, producciones más específicas y la pesca y sus derivados proporcionaron continuidad, intensidad y cambios estructurales en las más antiguas actividades comerciales relacionadas con los metales. Lo que no disminuye la importancia de esta actividad, como sugieren las fuentes y la arqueología confirma. Pero adquieren sentido las hipótesis sobre el desarrollo y colonización de carácter agrícola fenicia (G.Wagner y Alvar 1989: 60-102; G. Wagner y Ruiz Cabrero 2015: 85-107)). Los estudios de territorio cada vez más importantes, las características y recursos potenciales y riqueza de muchos suelos y su ocupación con intensidad desde la Edad del Cobre, la arqueometría y sus necesarias analíticas y las ánforas, que sustancialmente constituyen un exponente fidedigno de los tráficos comerciales, contribuyen a reforzar esta teoría acertada y apropiada en muchos ambientes fenicios del suroeste. No se puede construir una estructura tan potente, eficaz y duradera, centrada en la ciudad y su periferia, sin bases productivas agropecuarias y sus derivados. Precisamente la historia de la Península Ibérica conoce este tema muy bien, pues ha sido su base fundamental de supervivencia. A lo que se une la pesca, dado la amplitud costera y sus importantes recursos y derivados industriales. Son necesarias estas consideraciones para comprender con datos coherentes los inicios de esta empresa, su desarrollo y proceso histórico. Y, en este caso, la fundación de Gadir, su significado como el eje político y económico de la Bahía, y su irradiación cultural de no menor importancia.

Los documentos antiguos escritos son pocos y algunos aluden a la plata como incentivo fundamental. En los momentos iniciales debió ser la causa principal. Y la arqueología no desmiente tal actividad (Fig. 2B). Si Tarsis se sitúa en algún punto concreto –ciudad- o a una zona de Occidente, Ezequiel (Salmos, 72,10), refiriéndose a la ciudad de Tiro, menciona el tráfico importante de productos de metales, entre los que destacan la plata, el hierro, el estaño y el plomo. Y en otros pasajes de los libros históricos se alude a las naves de Tarsis y las de Hiram de Tiro que, cada tres años, llevaban desde allí oro, plata, marfil, monos y pavos reales (1 Reyes, 10, 21-22). En este sentido es ilustrativo el texto cuneiforme de las Puertas de Balawat, del 845 a.C., de época de Salmanasar III, que describe la entrega de tributos que un rey de Tiro traía en sus barcos –“*El tributo de la ciudad de los tirios y de la ciudad de los sidonios: plata, oro, plomo, bronce, púrpura...*”(ANET 281). Después, en el siglo V a.C., Herodoto narra los viajes de los griegos orientales a Occidente y a Tartessos, el de Coleo de Samos primero (IV,152) y posteriormente los más frecuentes de los focenses (I,163) y sus datos arqueológicos, que conocieron y establecieron relaciones comerciales con el rey tartésico Argantonio. Son las primeras noticias escritas de las que conocemos el nombre de un navegante y el de un rey de Tartessos. Más tarde, Diodoro de Sicilia (V, 35, 4-5), a mediados del siglo I a.C., escribe explícitamente sobre la plata que “*siendo desconocido este uso entre los naturales del país, los fenicios lo utilizaban para sus ganancias comerciales, y cuando se dieron cuenta de ello adquirieron la plata a cambio de pequeñas mercancías. Así los fenicios que la llevaron hasta Grecia y Asia...adquirieron grandes riquezas. Hasta tal punto se esforzaron los mercaderes en su afán de lucro que cuando sobraba mucha plata porque los barcos estaban llenos de carga, sustituían el plomo de las anclas por plata*”. La arqueología no contradice las noticias sobre el interés fenicio por la plata occidental ni las regiones mineras ni los trabajos metalúrgicos. Se calcula que las minas de Riotinto produjeron casi siete millones de toneladas de escorias en tiempos prerromanos y romanos (González de Canales 2004: 238-239). Pero no explica necesariamente todo el conjunto de fundaciones *ex novo* de las numerosas colonias occidentales, a no ser que se contemplen otras variables.

No es ocasión de profundizar en estos aspectos, muy conocidos, y que nos alejarían de los propósitos de este trabajo. Pero hay que discurrir sobre algunos puntos. M.E. Aubet (1986 y 2009), desde la perspectiva histórica y arqueológica de la fachada mediterránea oriental, ha centrado los aspectos esenciales, o variables de posibilidades,

que pueden ayudar a explicar las causas de las navegaciones fenicias a Occidente. Una es la de la exigencia de materias primas impuestas por Asiria y la presión tributaria sobre Tiro, que habrían forzado una diáspora de masas de población, dirigidas sobre todo a Occidente. El problema es que los textos orientales señalan que quedó exenta de estas exigencias hasta el siglo VI a.C., cuando aconteció la conquista de Tiro por Nabucodonosor. Otros autores sitúan estas navegaciones iniciales en época de Hiram de Tiro y Salomón, en el siglo X a.C. En este caso, los textos bíblicos informan de las navegaciones hacia Tarsis, suponiendo que este topónimo se refiriese a Occidente y se identificase más tarde con la supuesta ciudad de Tartessos de las fuentes griegas. Una ecuación no probada, pese a los hallazgos onubenses que han reabierto esta hipótesis (González de Canales *et al.* 2010: 136-163). La fecha del reinado de Salomón es un tema complejo, que gira desde las dataciones convencionales e históricas a las ofrecidas por el C¹⁴, debatidas a su vez entre los partidarios de las altas y bajas cronologías (Ruiz Mata *et al.* 2014: 83-122). Y lo será por mucho tiempo. En todo caso, los materiales cerámicos fenicios más antiguos occidentales se han hallado en Huelva y se datan desde mediados del siglo IX a los inicios del VIII a.C. (González de Canales *et al.* 2008: 631-655; Fletcher 2012; Gilboa 2013: 311-341). Se ha hablado también de superpoblación, de limitación y necesidad de tierras cultivables en esa costa oriental, constatadas entre los siglos XII y VIII a.C., que obligó a buscar nuevos territorios. Por ello M.E. Aubet (2009: 103-128), considera que no hubo sólo una causa sino una serie de factores concatenados, además de la necesidad de esclarecer el preciso momento en que le fue posible a Tiro y a las ciudades cercanas organizar estas costosas navegaciones y los medios con que afrontar los costes estatales y privados que implicaba. Un tema que a veces queda rezagado y es notoriamente clave. Y propone considerar la solvencia de los puertos –Tiro y Sidón y otros más-, tras la catástrofe en esta costa en el Bronce final, hecho que determinó cambios sustanciales en los centros de comercio internacional, y conocer las circunstancias de la población y de la presión demográfica, de la producción especializada, de la demanda de metales, sobre todo la plata, los circuitos comerciales interregionales, las relaciones con el imperio asirio, y las posibilidades de emprender un comercio a tan larga distancia, que no debió ser un tema menor. En este punto volvemos al trabajo citado de R.N. Fletcher (2012) en el que mantiene la hipótesis de que las navegaciones fenicias a Chipre, al Mediterráneo central y a Occidente, comenzaron tras la decadencia del poder asirio, entre 826 y 744 a.C., coincidente con los datos

arqueológicos registrados en Chipre, Cartago y Creta, por citar unos ejemplos, más los hallazgos onubenses de MN/PdM.

Si acudimos a las fuentes, siempre escasas y oscuras para lo que demandamos, el inicio de estas navegaciones, y con fundaciones de factorías y ciudades, se sitúa hacia el 1100 a.C. Es la época en la que V. Patérculo (I, 2, 3) data la fundación de Gadir y pocos años después Utica, ambas muy separadas en el espacio. Plinio (NH, XVI, 40) menciona la fundación de Lixus en Mauritania –Atlántico africano-, cercana al mar, y junto a un templo dedicado de Melqart-Hércules, considerado algo más antiguo que el de Cádiz. Son dataciones míticas recogidas en la historiografía grecorromana. Cartago, la ciudad fenicia de mayor importancia política del Mediterráneo central y africano, se fundó en el 814 a.C., 38 años antes de la primera Olimpiada, según Timeo y recogido en Dionisio de Halicarnaso (Ant.Rom. I,74). Datación más coherente y probable, acorde con los datos arqueológicos existentes y los del C¹⁴ (Docter *et al.* 2005:557-577). Mas lo que la arqueología aporta en síntesis, en este enconado y reiterado tema cronológico, es que los materiales más antiguos proceden de Huelva, de la segunda mitad del siglo IX a.C. (González de Canales *et al.* 2006:13-29)) y quizás se deban situar en este momento los del poblado de Rebadanillas en Málaga (Arancibia Román *et al.* 2011)). Entre fines del siglo IX a.C. y los comienzos del VIII a.C. se sitúan los vestigios más antiguos fenicios gaditanos (Torres *et al.* 2014: 51-82) y del CDB. Es la época álgida de las fundaciones mediterráneas y atlánticas, incluida Lixus (Aranegui *et al.* 2011: 297-326), y del Mediterráneo central (Aubert 2009). Los hallazgos del Kerameikos, Lefkandi, Cnossos y Kos, mencionados por J.N. Coldstream, y otros autores, (Coldstream 1982: 261-272; Shaw 1989: 165-183; Negbi 1992: 599-615; Stampodilis y Kotsonas 2006: 337-360; Tratt 2015: 305-335) son episodios eventuales que no deben considerarse como verdaderas colonias, sino lugares temporales para fines muy específicos. En Chipre, por sus recursos cupríferos, se fundó la primera colonia fenicia en ultramar, en Kition a mediados o finales del siglo IX a.C. (Karageorhis 1976; Iacovou 2008: 625-657), aunque su vinculación con las empresas occidentales no parece tan evidente.

La figura 1 sólo pretende mostrar el espacio muy general de las actuaciones fenicias y los asentamientos más significados, con una distancia de Tiro a Cádiz de casi 4000 km. La primera observación es que, excepto la fundación de Kition y los hallazgos de las islas griegas, eventuales, como se dijo, la zona de mayor importancia se extiende, por la intensidad e importancia de los asentamientos, desde Cartago y Utica hasta la fachada atlántica norteafricana y peninsular. Lo que, en suma, refleja el texto de

V. Patérculo cuando menciona a Gadir y Utica como los puntos límites y extremos del espacio de las fundaciones fenicias. Todo el interés reside en la mitad occidental de este ámbito, pero con diferente intensidad de ocupación y con funciones distintas, que habrá que precisar con detalle en futuros trabajos. Y no es nuestro objetivo en esta ocasión.

Una simple ojeada al mapa, parco en mención de asentamientos, nos ofrece con mucha claridad la magnitud de la expansión fenicia y la orientalización de ese espacio. La costa norteafricana, desde Túnez a Marruecos, desde Cartago a Lixus, tuvo una ocupación importante y no tan intensa como la de las costas peninsulares ibéricas, al menos en los primeros siglos. En esta extensión costera se sitúan Cartago y Utica, en los comienzos, y Lixus en su extremidad occidental y en el ámbito atlántico. Las tres poseen referencias sobre su fundación y cronología inicial. La costa de Libia no debió tener interés en los proyectos expansivos y de comercio fenicios. De aquí sólo se menciona la fundación de Auza, a iniciativas de Ithobaal de Tiro (887-856 a.C.), sin identificar (Aubert 2009: 178), y que debió estar cerca de Cartago.

En el centro del Mediterráneo, en el ámbito marino de Cartago-Utica, se hallan las islas de Sicilia y Cerdeña y Malta, con ocupaciones fenicias desde el siglo VIII a.C. En Sicilia, el asentamiento de mayor importancia y más antiguo es Motya (Isserlin 1982: 113-131; Nigro 2013: 39-74), aunque también se mencionan Palermo, no ocupado al parecer antes del siglo VII a.C., y Solunto, no identificada aún. La ocupación fenicia, pues, sólo tuvo lugar en su zona occidental, lo que se vislumbra arqueológicamente, y pese a que Tucídides (6: 2-6) menciona que en principio los fenicios ocuparon toda la isla para comerciar con los sículos y, a la llegada de los griegos, se redujeron a los lugares indicados. De Malta, Diodoro (5: 12,3) informa que los fenicios se establecieron en la isla después de ocupar el ámbito occidental, a fines del siglo VIII a.C. Y la arqueología no parece contradecirlo (Sagona 2014: 351-372). Cerdeña fué un núcleo importante a causa de los metales, como sugieren los asentamientos de Sulcis, Nora y Tharros, los más significativos, desde los comienzos del siglo VIII a.C. Adquiere, desde fechas muy antiguas, una relación muy especial con Occidente a través de un comercio directo o indirecto en la costa de Málaga, Cádiz y Huelva (Fundoni 2013; Botto 2002: 9-62; Botto 2013: 197-210)).

Las Islas Baleares constituyen otro núcleo fenicio-púnico, centrado en Ibiza, cercana a las costas peninsulares (Ramon 2005: 107-138)) y relacionada con ellas. La Fonteta (González Prats 2010: 66-79)) es un ejemplo evidente en varios aspectos. Pero el gran núcleo de asentamientos y puertos fenicios se hallan en la costa desde Almería a

Cádiz, jalonada por numerosos asentamientos de diferente importancia, junto a ríos poco navegables al interior. En el Estrecho de Gibraltar se sitúan, en una y otra orilla, los asentamientos fenicios de Cerro del Prado (Pellicer *et al.* 1977: 217-251; Ulreich *et al.* 1990: 194-250)), junto a Carteya púnica y romana, y la de Ceuta (Villada *et al.* 2010), además de que en Gibraltar la cueva de Gorham's Cave (Gutiérrez *et al.* 2013:303-380) fue un santuario importante fenicio y más tardío, a la entrada del famoso paso por entre los dos continentes, donde se sitúan en el mito las Columnas de Hércules. Desde aquí a la Bahía gaditana, no se conocen asentamientos de cierta importancia. Y es en el ámbito de la Bahía gaditana donde se constituyó y desarrolló el núcleo político, económico y religioso más importante de Occidente. Pero la elección de Cádiz no se explicaría sin la proximidad a los estuarios del río Guadalete y del Guadalquivir, y este río constituyó una importante vía navegable de penetración hacia el interior, hasta Sevilla y poco más arriba, bordeado por una numerosa población de carácter agropecuaria, con tierras de gran riqueza, y no muy distante del núcleo metalúrgico de Aznalcóllar (Hunt 1995: 447-473). Estos ríos y, sobre todo, el estuario del Guadalquivir, con sus numerosas poblaciones en los esteros o las riberas, constituyeron centros de irradiación hacia el interior, originándose una extensa red de conexiones hacia la alta Andalucía y Extremadura, con intensidad desde la segunda mitad del siglo VIII e inicios del VII a.C. Otro núcleo más reducido, quizás por su especialización en el comercio de metales, tiene su centro en la ciudad de Huelva (Fernández Jurado –Ruiz Mata 1985; Hunt 2005: 1241-1248; Rovira – Renzi 2013: 473-488), conectado directa y estrechamente con el centro productor de cobre y plata de Riotinto. La expansión y establecimientos fenicios en los siglos VIII y VII a.C. tuvo en la costa atlántica portuguesa amplia repercusión, desde la desembocadura del Guadiana hasta Lisboa, patente arqueológicamente (Arruda 1999-2000; 2009: 113-130). En la costa norteafricana, Lixus, ciudad fenicia de la misma antigüedad que Gadir, constituye un núcleo en apariencia más rezagado. Pero el comercio fenicio alcanzó en el siglo VII a.C. hasta el islote de Mogador (López Pardo – Medero 2008), un emporio de escasa duración frente a una posible población o zona de intercambios y productora de materiales de prestigio, no conocida suficientemente.

Este panorama sucinto sugiere que desde Sicilia y Cartago hasta la costa portuguesa se conformó una estructura poblacional, política y económica compleja, que fue mucho más allá que las primeras navegaciones a la búsqueda de la plata occidental. En esta segunda fase, se produjo una verdadera colonización e integración (López

Castro 2013: 485-502). Fue en esta situación donde aconteció la fundación de Gadir, o como se llamase inicialmente la ciudad fenicia en la isla frente al Guadalete, y su concepción funcional plural: Cádiz-CDB-Templo de Melqart, y poco más tarde el CdelCas. En suma: la estructura geopolítica de Gadir. La diferencia es que ahora contamos con datos arqueológicos contrastables.

2. La aparición científica del CDB

Cuando en 1979 comenzaron las excavaciones e investigaciones arqueológicas en el CDB, el conocimiento sobre la fundación de Gadir quedaba reducido prácticamente a la búsqueda de la situación del primer asentamiento urbano en cualquier zona de su casco antiguo, basado en los escasos y ambiguos datos textuales grecorromanos, y a la confirmación de la fecha mítica y utópica en 1100 a.C., transmitida por V. Patérculo. La ciudad gaditana no ofrecía, en esos años, las respuestas adecuadas a las preguntas necesarias y requeridas sobre ambos temas. Sólo deparaba, entre estratos generalmente muy contaminados y dudosos contextos, materiales no más antiguos del siglo VIII a.C., piezas aisladas de gran importancia halladas casualmente y no demasiado antiguas según la fecha esperada (Muñoz 1995: 77-105; Niveau de Villedary 2010: 619-671)), ningún vestigio arquitectónico y unos pocos enterramientos excepcionales tardíos, entre los que se hallaban los sarcófagos antropoides, posteriores al siglo VI a.C. Y entre el ajuar de muchas tumbas, joyería de gran importancia, que denotaban una sociedad próspera en época púnica (Perea 1985: 295-322; la Bandera *et al.* 2010: 37-59). Grandes expectativas y esperanzas y resultados poco esclarecedores para el análisis de su fundación y de los siglos inmediatos. El desánimo y las dudas aumentaban a medida que se fueron realizando actividades arqueológicas en numerosos lugares de su casco histórico, no demasiado extenso, sin los resultados esperados. Era la realidad objetiva, pese a la inmensa bibliografía acumulada, siempre girando sobre las fuentes clásicas, conjugadas con escasos datos materiales. Lo mismo cabe decir sobre el templo de Melqart, supuestamente situado en el islote de Sancti Petri (Mederos 2011: 183-207; Sáez 2009: 115-130). No se han hallado restos de su estructura, ni fenicia ni romana. Pero su entorno subacuático aportaba pruebas evidentes de la existencia en esa zona de un lugar religioso y coincidente con el templo de Melqart y con la distancia que señalan las fuentes, unos 18 km entre la ciudad y el santuario (García y Bellido 1964: 70-153; Perdignes 1991: 1119-1132).

La comprensión de la fundación de Gadir, en la isla gaditana, resultó más compleja a medida que se conocían los resultados arqueológicos en el CDB. La razón es

obvia y las preguntas y dudas pertinentes, pese a la reticencia de algunos investigadores. Cuando aún Cádiz no había ofrecido sus primeras manifestaciones fenicias urbanas de la época fundacional, el CDB se presentaba como una importante ciudad en extensión, en torno a 6 Ha sólo en su ocupación intramuros –extensión considerable contrastada con la de las ciudades del Hierro fenicias y bíblicas, y las factorías peninsulares, más reducidas-, con una potente estratigrafía de 8 a 9 m en poco más de quinientos años, superposiciones de viviendas de cierta importancia y técnicas constructivas fenicias, tres fortificaciones de distintos momentos –siglos VIII/VII, V/IV, III y fines del III a.C. de época bárquida-, verdaderos bastiones defensivos que mostraban las técnicas avanzadas del momento y su *status* político, y numerosos materiales cerámicos que ofrecían todas las formas del repertorio fenicio conocido. Entre el elenco fenicio, un porcentaje significativo de vasos autóctonos, de los últimos decenios del siglo IX y siglo VIII por completo, como cabía esperar en un territorio intensamente ocupado durante el Bronce Final y con el que hubo imprescindibles contactos. Lo que ha originado problemas sobre el carácter étnico de la fundación fenicia del CDB. Todavía imperaban las clasificaciones rígidas, en las que estaban ausentes criterios más certeros y reales de lo que en verdad es una fundación fenicia en un medio indígena de ocupación intensa y sus consecuentes relaciones y resultados. Clasificaciones muy estrictas, dañinas y negativas, que contemplaban estas posibilidades: asentamientos fenicios, immaculados y carentes de materiales autóctonos; poblados autóctonos con elementos exóticos fenicios como productos de regalos o de intercambios; y poblados autóctonos que habían asimilado con suma rapidez los aportes tecnológicos, urbanos, defensivos, sociales e ideológicos orientales, en una suerte de cursos intensivos para cambios sin grandes traumas. Clasificación fácil e irreal, que ha impedido interpretar con más objetividad y sentido común los contextos arqueológicos, precisamente por la rigidez utópica con que se contemplaba a los fenicios y autóctonos. Dejamos para otra ocasión el tema sobre el carácter de estas relaciones, que obligaría a abordar el problema del colonialismo y el manoseado poscolonialismo.

El CDB se consideró uno de estos últimos, el del tipo de ciudad indígena orientalizada. Al margen de mi desacuerdo con esta clasificación tan rígida, teóricamente débil y tan lejana de la realidad, su ubicación en este grupo –por clasificarlo de algún modo- podría tener cierta justificación por dos motivos. El primero, por las fuentes escritas, que sólo mencionan la fundación de la ciudad fenicia en la isla y el templo de Melqart distante de la misma sobre 18 hm. Por ello, el CDB,

con sus características sobresalientes fenicias, distorsionaba notoriamente el esquema estricto la fundación dual ciudad/Cádiz-templo. ¿Qué sentido tenía otra ciudad fenicia, cercana a Cádiz, pero en tierra firme y situación privilegiada, con mayores recursos y con evidencias seguras de población autóctona –ignoramos su número- entre sus muros. De aquí su clasificación como poblado *orientalizante*. Se apartaba del rígido esquema mencionado. Y aquí tuve bastante culpa –Ruiz Mata (1986: 87-115)-, cuando escribí y hablé del “barrio fenicio”, en referencia a un conjunto de viviendas de técnicas constructivas y espacios estrictamente fenicios, en una zona junto a la salida hacia el puerto, sin especificar que las viviendas fenicias se han hallado en todos los puntos excavados del recinto fortificado (Fig.5). Y algunos colegas concluyeron: puesto que existe un barrio fenicio, otro indígena debía haber en alguna parte de la ciudad, y seguramente separados. Lo que sugería el carácter indígena del asentamiento y su diferencia con la Gadir puramente fenicio. Error de denominación que no consideró su posible interpretación, errónea según nuestro punto de vista, y que se aprovechó a beneficio de inventario para reforzar la unicidad de la fundación de Gadir en algún punto de la isla de Cádiz. Resultaba inicialmente difícil admitir un establecimiento fenicio en tierra firme, un núcleo paralelo, no mencionado en los textos, ni contemplado en el esquema del concepto territorial y político de Gadir. Actualmente se admite esta dualidad, e incluso después de conocidos los resultados del TC de Cádiz (Gener 2014: 45), aunque no comprendida en su dimensión política y económica.

En esta tesitura, D.Ruiz Mata (1999: 279-317)- escribió un detallado artículo sobre los datos materiales conocidos –no cabían suposiciones no constatadas- en ese momento, contrastados con las escuetas y poco precisas informaciones de las fuentes clásicas. En él se aducía a la importancia innegable de la ciudad fenicia del CDB *per se*, como fundación urbana fenicia, su importancia estratégica y de sus recursos económicos, manifiestos en sus potentes fortificaciones y numerosos materiales, entre las que se halla la escritura como factor cultural fenicio innegable (Cunchillos – Zamora 2004), la actividad constructiva explícita en las superposiciones de viviendas y murallas, que expresan vivamente la riqueza de la ciudad, y la ausencia de estructuras urbanas en Cádiz en esos años, tras las numerosas excavaciones de urgencia efectuadas. Resultaba, pues, evidente que el CDB no podía quedar relegado a un punto aislado, como un regalo arqueológico, en la antigua línea costera, junto a la SdSC y en la desembocadura del río Guadalete por aquella época. Era preciso incluirla y vincularla, por la fuerza de las evidencias, en el proceso fundacional y desarrollo histórico de la

Bahía. Hablamos, por tanto, de una fundación dual. Para justificar unos textos, cuyos objetivos no están claros, pero la propaganda ideológica es uno de sus ingredientes, no se podían ocultar unos vestigios arqueológicos tan evidentes.

Años antes, en 1995, en vísperas de la celebración del IV CIEFyP, celebrado en Cádiz, S.Moscati publicó un trabajo sensato y documentado, sin desgajarse del peso de las fuentes y de la tradición historiográfica (Moscati 1996: 1-22). Lo tituló “La Grande Cadice dei Fenici” y en el resumen, en español, manifiesta que *“los descubrimientos y estudios arqueológicos realizados en los últimos años han evidenciado la primacía de Cádiz en el fenómeno de la expansión fenicia en la Península Ibérica. La expansión hacia el Norte, a lo largo de la costa atlántica; hacia el Este, a lo largo de la costa oriental hasta la fundación de Ibiza; hacia el Sur, dirigiéndose a la opuesta orilla africana; y finalmente, la penetración hacia el interior con el fenómeno orientalizante: todo parece responder a un grandioso esquema unitario de hegemonía comercial en el Mediterráneo occidental, basado, por otro lado, en una fuerte conciencia política”*. No obstante, reconoce que no hay materiales que justifiquen su fundación a finales del siglo XII, un tema siempre presente en las historias de Cádiz, Utica y Lixus, y que los más antiguos son de los siglos VIII y VII a.C. En el año en el que esto escribe, se conocían aspectos significados del CDB y que considera como punto notable en la visión fenicia de la Bahía. Lo interpreta como un cambio conceptual importante, no constatado en las fuentes, y de importancia excepcional, fundado en relación de Cádiz, subordinada a esta ciudad. Y su función sería la del establecimiento de un gran puerto en tierra firme al que llegaban los productos de las ciudades del interior y desde el que llegaban hacia esas ciudades los productos foráneos. Su lectura es evidente: Cádiz es la gran ciudad fenicia, residencia del poder político, y el CDB su puerto importante. Y supone, conjugando textos y datos, que si tal envergadura tenía el puerto, es decir, la ciudad del CDB, mayor debía ser la manifestación de la ciudad Gadir, cuyos restos todavía se hallaban ocultos. Las investigaciones mostrarían otra cara bien distinta, una realidad que la arqueología vislumbraba. No obstante, y sujeto a las teorías generalmente admitidas, vincula CDB y Cádiz, la segunda como centro político y la primera el puerto de Cádiz hacia el interior. Siempre desde el punto de vista de que Cádiz fue el único núcleo importante de la expansión fenicia occidental, el de un centro con muchas ramificaciones.

Las investigaciones posteriores sobre estos aspectos –territorial, estructuración política, económica, religiosa y del poblamiento indígena-, que sería prolijo e inadecuado tratar aquí, han cambiado sustancialmente los puntos de vista antiguos y los

han reorientado hacia nuevas líneas de investigación, que incluyen el conocimiento del medio, sus recursos productivos y los cambios morfológicos en puntos costeros esenciales. Todo ello ha contribuido a ver la expansión fenicia, su implantación en las costas peninsulares y la fundación de Cádiz desde perspectivas más amplias, y no desde la soledad del asentamiento, como el caso de Cádiz, siguiendo con fidelidad un texto que seguramente sólo pretendía ofrecer una referencia, un asidero de una historia en sus comienzos. El presente requiere siempre de un pasado mítico que inicie su historia, que lo justifique.

3. El CDB: situación y factores que favorecieron su desarrollo.

Resulta evidente que el empeño en la fundación de Gadir, resultado de navegaciones y reconocimientos previos a Onoba –Huelva- y Sexi –tal vez en Almuñécar-, como afirma Estrabón (III,5,5), antes y más allá de las afamadas Columnas de Hércules, se debe a reconocimientos y estudios posibilistas del territorio costero desde Almería a Huelva –iniciados desde antes-, de sus habitantes autóctonos, de sus posibilidades económicas y de los ríos, como propicias vías navegables para el comercio interior o como rutas seguras. La isla gaditana y su entorno no proporcionaban elementos muy favorables, para una fundación fenicia. Primero, su condición de isla, o conjunto de islotes, que no ofrecía elementos favorables para una residencia estable y con escaso espacio productivo y no demasiado apropiados para el cultivo. Carecía, además, de agua, o de suficiente agua incluyendo personas y al ganado. De poca altura, no más de 6 m sobre el mar, la azotaban de continuo los vientos de levante. Lo que puede explicar la ausencia de consistentes asentamientos prefenicios, de la Edad del Cobre, Bronce Pleno y Final. Se hallan elementos no muy importantes. Su condición de isla, podría responder a modelos fenicios, como son los casos de la propia Tiro-isla y la continental y de la isla de Arwad y Amrit en la costa, como ejemplos característicos. Se puede considerar como elección simbólica y estratégica. Las islas gaditanas se hallaban frente al río Guadalete y muy cercanas a la entrada del estuario por entonces del Guadalquivir, que alcanzaba hasta Sevilla, puerto interior de extraordinaria importancia comercial. Y esta región gaditana y del Bajo Guadalquivir se hallaba intensamente habitada (Fig. 2A), por razones favorables de suelos y agua, que permitían una producción agrícola sostenible y diversificada, como se advierte con intensidad desde la Edad del Cobre. Si unimos la vinculación de Sevilla a Aznalcóllar (Fig. 2B), como núcleo importante productor de plata, queda justificada la ocupación de una isla

sin grandes atractivos para ser habitada de modo estable. Su interés radicó en su posición, y con la vista siempre en la costa de enfrente, de la que realmente dependía.

La isla no tenía gran interés por sus recursos agrícolas. Lo que queda reflejado en sus estratos arqueológicos, analizados objetivamente y sin pasiones. Pero requería apoyos en tierra firme de enfrente desde los inicios de su fundación para sus objetivos comerciales y productivos. El lugar más idóneo es el que ocupa el CDB, que ofrecía factores que favorecieron su desarrollo, como analizamos seguidamente.

El CDB se halla en la actualidad en un paisaje diferente y transformado, pero fácilmente reconstruible en sus aspectos paleogeográficos (Figuras 3A-3B). Se extiende al pie de la SdSC y junto a la antigua desembocadura del río Guadalete –hoy lo hace en El Puerto de Santa María-, aprovechando una pequeña ensenada como puerto al resguardo de los intensos vientos de levante. Señalemos, como anomalía justificada, que el lugar elegido sólo tiene dominio visual hacia el mar, hacia las islas de San Fernando y Cádiz, y hacia el norte la visión quedaba oculta por la SdSC. Una situación extraña por su falta de visibilidad, pero justificada por su cercanía al puerto y zona portuaria. No se trata, pues, de una situación caprichosa, sino necesaria. Y para cubrir la vigilancia, hacia los puntos cardinales, debió haber una atalaya o fortín de vigilancia en la zona superior de la sierra, como sugiere algún material fenicio disperso. A lo que aunamos, como factor favorable, el punto de referencia para el navegante que supuso esta altura, la única costera entre el templo de Melqart, en Sancti Petri, y el inicio del estuario del Guadalquivir. En cuanto al río Guadalete, que podía navegarse sólo unos kilómetros al interior, sirvió de camino interior hacia Ronda, jalonado por núcleos de población indígena (Gutiérrez *et al.* 2000: 795-806). Otro factor muy positivo fue la piedra calcarenita para la construcción y de fácil extracción. Las construcciones del CDB se sirvieron de esta piedra. El elemento más importante, no obstante, fue la abundancia de agua dulce de los niveles freáticos de la sierra, que se podía obtener a una profundidad razonable desde las posibilidades y tecnología extractiva. En el curso de las excavaciones, en una torre de la entrada de la fortificación de los siglos V-IV a.C., se halló uno de los pozos que debieron cubrir las necesidades de la ciudad en la vida ordinaria y en las épocas de conflictos. Y se constata en otros puntos próximos. Mas la sierra también ofrecía abundancia de madera -pino, olivo silvestre, quejigo y encina (VV.AA 2004). La proximidad a las salinas, otro factor indispensable para el consumo y la conservación de alimentos. Hacia el norte, y tras la SdSC, se extiende una fértil y amplia campiña en la que hubo de desarrollarse una importante producción

agropecuariaa. Y como elemento necesario, como mano de obra, para el desarrollo productivo y comercial, los análisis del territorio han deparado una ocupación intensa de pobladores autóctonos del Bronce Final (López Amador *et al.* 2008: 215-236), además de consumidores y conocedores de los recursos de la zona y su captación. Elemento necesario para la producción, el crecimiento y el comercio.

Todo esto explica la ocupación del CDB al mismo tiempo que Cádiz. Si hubo distancia temporal -quizás unos años-, los materiales no lo advierten. Lo que se desprende del contraste de materiales del TC y CDB. En las fundaciones fenicias de Cádiz y CDB, hay que considerar estos aspectos que conllevan a una dualidad necesaria. Sin la SdSC y sus recursos, sin el río Guadalete y sin la proximidad al estuario del Guadalquivir, la gran puerta de entrada hacia el interior peninsular, los fenicios no hubiesen fijado en Cádiz su residencia principal, tras los dos intentos previos que menciona Estrabón (III,5,5).

4. Notas sobre las zonas arqueológicas del CDB (Figs. 3B y 4A).

Este Congreso nos ofrece la posibilidad de precisar y contestar a las preguntas necesarias de qué hablamos y a qué nos referimos al citar el topónimo de CDB, por lo general sólo como un término situado en un mapa. Los puntos en los mapas suelen señalar dispersiones de poblados y objetos, pero precisan de explicaciones de categorías funcionales.

Como se dijo, el CDB, y sus zonas arqueológicas, se sitúan y expanden en el extremo oriental de la SdSC, junto a la antigua desembocadura del río Guadalete y a la costa por aquella época. En los comienzos, el topónimo se refería sólo al montículo artificial de la ciudad amuralla. En el transcurso de las prospecciones e investigaciones en ese amplio ámbito se han delimitado zonas de gran interés arqueológico, previas a la fundación de la ciudad fenicia. En la zona más alta de la sierra y laderas se advierten vestigios de una ocupación autóctona del Bronce final, reflejada más tarde en los niveles fenicios del CDB. Con anterioridad, La Dehesa, y los estratos de base del CDB, estuvo ocupada por una población de la Edad del Cobre, de la que se han excavado varias cabañas. A esta época se asocia la estela-menhir procedente de la zona y el altar de cazoletas de la zona más alta de la sierra sin publicar. No poseemos por ahora restos de viviendas del Bronce Pleno. Pero en la necrópolis de Las Cumbres se han prospectado tumbas hipogeas de esta época y se ha excavado el hipogeo 1 (Ruiz Mata – Pérez 1995: 114-115).

A fines del siglo IX- inicios del VIII a.C., los fenicios se establecieron al pié de la sierra -20 m s.n.m-, cerca de la antigua desembocadura del río, y a unos 300 m de distancia de la antigua línea costera, junto a una ensenada natural que debió servir de puerto (Figs. 3B y 4A). Desde sus inicios, la ciudad ocupó en poco tiempo la extensión que tiene el tell actualmente, en torno a 6 Ha, y se protegió de una potente muralla, antecedida por un amplio foso (Fig.5B). Las excavaciones han proporcionado indicios, mediante restos de viviendas, de la ocupación integral de este espacio en los primeros decenios del siglo VIII a.C. En la zona extramuros oriental, son perceptibles los vestigios arqueológicos que sugieren actividades de diversa índole relacionados con la ciudad y el puerto, como potentes muros y cerámicas que corresponden a gran parte de la existencia de la ciudad. Y muy cerca, una ensenada, colmatada con sedimentos de 5 a 6 m de potencia, que sería seguramente el puerto natural. Relacionado con él, a unos 200-250 m de la muralla sur ciudad, mediante fotos en infrarrojo, muy explícitas, puede situarse la zona portuaria (Fig.11), ocupando un espacio extenso en torno a 7 Ha. Se advierten huellas de grandes edificios rectangulares, que alcanzan hasta 90 m de longitud y 15 ó 20 m de anchura, más otros espacios cuadrangulares, protegidos probablemente por una potente muralla. Pero estos espacios, que no corresponden a viviendas, debieron servir para el resguardo de las embarcaciones en las estaciones no navegables y como espaciosos almacenes. La ciudad se componía, pues, de un espacio habitable y fortificado de 6 Ha.-, de un puerto, zona portuaria -7 Ha- y zonas amplias y extramuros, relacionadas con ellas.

Desde fines del siglo IV, y durante la mayor parte del III a.C., hubo una extraordinaria expansión de la ciudad en la cima de la SdSC y posiblemente en las laderas, destruida por una amplia cantera al aire libre. De aquí se nos habla de restos de habitaciones y de aljibes de gran capacidad para la recogida del agua de lluvia, que hemos llegado a ver. Pero en la cima, en un espacio extenso conservado de 500 x 100 m, se hallan numerosos vestigios de edificios, posiblemente industriales, del siglo III a.C. Se ha excavado casi por completo una zona industrial de producción de vino, o bodega, en una extensión de 2000 m²., con todos los espacios funcionales de esta industria, más una vivienda que suponemos de los propietarios y un edificio religioso con pozo para ofrendas y betilos (Ruiz Mata – Pérez 1995, fig.35).

La fortuna ha deparado que, en una zona tan perjudicada y horadada por las canteras, la conservación íntegra de la necrópolis protohistórica, en una extensión en torno a 100-125 Ha. (Fig. 3B). Se trata de un bosque sagrado funerario. Esta amplia

necrópolis, posiblemente la única conservada por completo de época protohistórica del suroeste, se cubría de una masa forestal de pinos, olivos salvajes y encinas, con pequeñas zonas de escasa altura y recorridas mediante arroyos naturales o artificiales, como se vislumbra en las escasas recorridos efectuados. Faltan prospecciones intensas que clarifiquen con detalles estos datos y los tipos de enterramientos. Son numerosos los túmulos de gran extensión, y aún más los enterramientos en túmulos pequeños, que no sobrepasan 1 a 1.5 m de diámetro, pozos y elementos que no se han podido definir con exactitud.

En suma, cuando nos referimos al CDB, lo hacemos en cuanto a la ciudad, su entorno, puerto, zona portuaria, zona portuaria, zona industrial de la sierra y la necrópolis, más las ocupaciones protohistóricas de los siglos VIII y VII de la ladera oriental de la sierra. Un espacio arqueológico de más de 250 Ha. Es lo que debemos conocer del concepto y concreción espacial del CDB. Y la fortuna de su posibilidad de investigación total, al no ocuparse en época romana. Hemos creído necesario señalar los elementos arqueológicos de una ciudad fundada al mismo tiempo que Cádiz, y que explican, a nuestro parecer, la famosa fundación en la isla. Estos elementos son las respuestas a las pregunta de a qué nos referimos cuando decimos CDB.

5. El CDB: campañas de excavaciones.

Las excavaciones arqueológicas y prospecciones de la SdSC, efectuadas desde 1979 hasta 2003, han proporcionado datos valiosos y precisos para conocer sus zonas de ocupación –en torno a 400 Ha, si incluimos la zona militar no prospectada- y su secuencia histórico-arqueológica, desde la Edad del Cobre hasta fines del siglo III a.C., los sistemas defensivos, urbanos, industriales, económicos y funerarios. En estos años, y en el proyecto general de investigación, se prospectó los alrededores y se efectuaron campañas puntuales en Campillo y Vaina, en la campaña portuense. Sintetizamos las campañas efectuadas (Figs. 3A y 9A):

-1979 y 1981. Se excavó un amplio corte de 100 m² hasta la roca natural, a 9 m de profundidad (Fig.3A). En aquella época se desconocía por completo una secuencia elemental de la protohistoria de la Bahía. Se conocían cerámicas del Bronce Final de MdA, y de Cádiz sólo elementos arcaicos aislados y ninguna estratigrafía de la ciudad fenicia y púnica. La razón de las primeras intervenciones fue suplir estas carencias. Se advirtió una fase tardía de la Edad del Cobre, seguida de un hiatus, sobre la que se construyeron las primeras viviendas fenicias, y una secuencia ininterrumpida hasta fines del siglo III a.C. Se excavaron paramentos de dos murallas de casernas superpuestas, de

los siglos V-IV y del III a.C., edificadas sobre viviendas anteriores. Se alcanzó hasta los primeros niveles viviendas fenicias. Fue la primera secuencia, general aún, del poblado y de la zona.

-1982 y 1983. Por imperativos del propietario del terreno, estas dos campañas se efectuaron en la esquina sudeste de la ciudad, excavándose una extensión aproximada de 1000 m². Se trabajó en extensión en viviendas y calles turdetanas, de la última fase del poblado –siglos IV/III a.C.- y en las murallas de casamatas de esas épocas. En varios puntos se excavaron cortes estratigráficos hasta donde la acumulación de restos de viviendas superpuestas nos dejó llegar. En algún caso se alcanzó el suelo natural, con resultados similares a los de 1979 y 1981 a 300 m de distancia. Es decir, en el siglo VIII a.C., el CDB tenía la misma amplitud que en el momento de su abandono, sobre 6 Ha.

-1984 y 1985. En estas campañas se trabajó durante siete meses en la excavación del túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres, con resultados positivos para conocer los rituales de los enterramientos de incineración, ajuares, el espacio funerario, en torno a 400 m², cronologías y cuestiones de integración de fenicios e indígenas. Constituyó una oportunidad para excavar en detalles lo que G. Bonsor dejó pendiente en sus túmulos de Los Alcores. Actualmente conocemos muchos pormenores de la complejidad de estas estructuras funerarias (Ruiz Mata – Pérez 1989: 287-295).

-1986. Se destinó a matizar aspectos de los trabajos pendientes de las campañas 1982 y 1983. Se amplió la longitud de la muralla del siglo III a.C. y se excavó el corte estratigráfico F.30 hasta niveles del siglo VIII a.C., no pudiéndose alcanzar los niveles más antiguos por la acumulación de grandes mampuestos que pudieron pertenecer a la muralla arcaica. Se inició la excavación en el Espigón, hallándose un tramo de murallas superpuestas de los siglos IV y III a.C. y construcciones bárquidas con sus conocidos y peculiares paramentos. Se detectaron las primeras viviendas del “barrio fenicio”.

-1987. Debido al interés de las viviendas fenicias, en la excavación de este año se exhumó un conjunto de ocho en 500 m², situadas en terraza en la ladera que conduce al puerto. Sólo se ocuparon durante todo el siglo VIII a.C. Corroboraban la ocupación en época arcaica de toda la extensión del tell actual.

-1989. Este año se empleó en la excavación de la muralla del siglo III a.C., a lo largo de 250 m, para determinar su recorrido y planta. Se exhumó un tramo de casernas y torres, distanciadas entre sí en torno a 50 m. La muralla asienta sobre restos

de viviendas y la muralla anterior de los siglos V-IV a.C. Merece destacar la excavación de un corto tramo de la muralla fenicia del siglo VIII a.C., la primera estructura defensiva construida en el poblado (Fig.5B). Quizás, muy poco antes, las viviendas del “barrio fenicio” se protegieron mediante un foso en V, al pié de la primera terraza construida y precedida de otro foso más amplio rectangular.

-**1991.** La campaña se centró en la ampliación y excavación de las viviendas del “barrio fenicio”, en una extensión de 500 m², alcanzándose en total poco más de 1000 m², que han proporcionado datos de las plantas y sus técnicas constructivas. Entre ellas se excavó la mitad de un pequeño templo, con la entrada de conchas y con ofrendas de anclas, cortado por la muralla del siglo IV a.C. y hornos característicos orientales para la elaboración de pan ácimo, o *tannur*. Y un abundante elenco de cerámicas fenicias y autóctonas, como cabía esperar.

-**1994 y 1995.** A finales y comienzos de estos años se realizó una excavación de urgencia en la ladera noroeste, en el lugar de excavación del tramo de la muralla fenicia del siglo VIII a.C. Se amplió el tramo de lienzo y su foso defensivo, detectándose las huellas de un probable murete de adobe que pudiera corresponder a un *proteichisma*.

-**2001, 2002 y 2003.** Con ocasión de favorecer la visita a la ciudad, se efectuaron a mediante programas públicos, intervenciones en estos tres años, que ocuparon muchos meses de trabajo en la limpieza, en la excavación y retirada de testigos en las áreas de 1982-1983 y en las viviendas fenicias. Y sobre todo, se realizó un trabajo notable en la zona de la muralla fenicia arcaica del siglo VIII a.C., ampliándose su paramento, y en la matización de la estratigrafía y en el foso, hallándose el inicio de otro foso del que no se ha llegado aún a determinar sus características. De modo que dos fosos precedían a la muralla fenicia (Ver fig. 5B, que detalla su estructura y altura).

-**Actuaciones en la SdSC en 1985 y 1991.** En el primer año -1985-, debido a las evidencias de restos de muros en superficie y a las numerosas cerámicas del siglo III a.C., se realizaron los primeros sondeos que condujeron, en 1991, excavar en extensión. Los resultados fueron la exhumación de una bodega del siglo III a.C., en toda su amplitud –sobre 2000 m²-, la recogida en los estratos de base de materiales del Bronce Final y, en la falda meridional de la sierra, cabañas autóctonas con materiales fenicios. Y se pudo determinar que las estructuras existentes, separadas mediante calles,

eran sólo una parte de la extensión, seguramente industrial, de esa zona, edificada a lo largo del siglo III a.C. y abandonada hacia el 215-210 a.C.

6. Sucinto desarrollo histórico arqueológico del CDB.

-La ocupación más antigua de la SdSC se remonta a la Edad del Cobre y época más tardía campaniforme, extendida por La Dehesa, en el flanco oriental del CDB, y en los estratos del asentamiento fenicio. Es probable que se ocupase también la plataforma más alta de la sierra y sus laderas –una extensa cantera en la actualidad-, como sugieren las cerámicas recogidas en superficie. En su extremo occidental, a 3 km de distancia, el asentamiento de Las Beatillas fue otro núcleo extenso de ocupación de esta época. Pero su importancia también estriba en el carácter sacro del lugar, como sugieren los altares con cazoletas en la cima de la sierra y orientada a la salida del sol. En una zona de la sierra no precisada, pero probablemente en su ladera oriental, parece que se erigió una estela-menhir de proporción considerable con signos grabados que la vinculan con manifestaciones atlánticas inglesas y francesas del Neolítico o de la Edad del Cobre. Esta zona oriental de la sierra constituyó un lugar sagrado y de rituales desde fines del IV milenio y más tarde.

-No se posee aún constancia del lugar de ocupación durante Bronce Pleno. Pero en la necrópolis se han reconocido al menos tres hipogeos de esta época. Uno de ellos, expoliado en parte, se ha terminado de excavar con resultados importantes. El hipogeo 1, tallado en una suave ladera en la necrópolis de Las Cumbres, consta de una entrada escalonada y patio, y al fondo se abre la cámara funeraria, sostenida por un pilar, con las paredes pintadas de rojo, hornacina para ofrendas, y un número de inhumaciones aproximadas de 30 individuos, cifra proporcionada por el estudio de las piezas dentales. En este desorden, causado por las expoliaciones, se hallaron numerosos fragmentos de vasos, cuchillos con remaches de plata y objetos de bronce y cuentas bicónicas de un collar de plata nativa y pendientes de oro. El hipogeo 2, también expoliado, aún no excavado, posee pozo de entrada que accede a una cámara amplia central y habitaciones más pequeñas en sus tres lados, con materiales similares al anterior. El interés reside en que ofrecen rituales y manifestaciones formales diferentes a los paradigmáticos de El Argar, como cabía esperar. Se sitúan fuera del poblado, continúan los enterramientos colectivos y los materiales no son los característicos argáricos. Sin embargo, al margen de los arcaísmos funerarios, los objetos de bronce muestran una elaborada tecnología y formas ancestrales. El peso morfológico y paradigmático de los materiales argáricos, y

enterramientos intramuros, han dificultado advertir con claridad este momento en el Bajo Guadalquivir. De aquí que se haya hablado de abandono y despoblación.

-Antes de la fundación fenicia del CDB, la zona alta de la sierra estuvo ocupada por una población autóctona del Bronce Final. De aquí se han recogido numerosos fragmentos, incluidos los de vasos con decoración de Boquique. Otro núcleo cercano se localiza en Las Beatillas, en el extremo occidental de la sierra. El poblado se abandonó en los momentos de inicio de la fundación fenicia, persistiendo unas cabañas de los siglos VIII y VII a.C. en la falda oriental de la SdSC. E igual se advierte en otros poblados distantes, como los de Pocito Chico y Campillo y de otros lugares del término de El Puerto de Santa María. Durante el siglo VII a.C. la desocupación de los antiguos poblados del Bronce Final parece un hecho generalizado, centrándose en las ciudades.

En este punto es necesario abordar brevemente la cuestión que han planteado algunos investigadores sobre la población autóctona del Bronce Final, surgida de la evaluación de los materiales recogidos en MN/PM y los excavados en el CdSP y San Bartolomé, en Almonte, con sugerencias y conclusiones que habría que matizar (González de Canales 2010: 648-698). Sólo unas notas que precisen varias cuestiones, debido a la importancia que debe concederse al poblamiento y sociedad indígena para los objetivos comerciales, productivos y coloniales fenicios. Las conclusiones del referido trabajo manifiestan que los materiales hallados en MN/PdM y la revisión del CdSP y SB permiten adscribir, "*plausiblemente en su totalidad*" (González de Canales 2010: 666-667) a la Edad del Hierro a la Fase I establecida en el CdSP, datándose en el siglo X a.C. por su referencia a la ría de Huelva. Ante esto, consideramos lo siguiente: la Fase I del CdSP, SB y la de otros poblados, se refiere a la población autóctona establecida en esos sitios a la llegada de los fenicios. La denominamos Bronce Final prefenicio, en razón de su preexistencia a la llegada de los fenicios (Ruiz Mata 1995). Es lógico que en este contexto se hallen los materiales fenicios. MN/PdM es una muestra significativa: un porcentaje casi igual de cerámicas indígenas y fenicias, que sólo deben indicar que llegaron a un lugar habitado, como es lo normal.. Si consideramos que la Edad del Hierro comienza con la llegada fenicia, los materiales autóctonos ya existían y corresponden a las sociedades del Bronce Final, como manifiestan los poblados citados. De otra forma, puede parecer que la Fase I del Bronce Final es la consecuencia de las relaciones entre ambas etnias y culturas. Lo que no parece lógico y no se advierte en los contextos arqueológicos. Y en cuanto al CDB, ofrece algo similar a MN/PdM más tarde. Las diferencias formales y de atributos

tipológicos constituyen otro tema que requiere más explicación. Es evidente que no habría habido desarrollo económico y cambios estructurales sin la existencia de la población indígena. Otra cuestión es la del carácter de las relaciones.

-Los materiales más antiguos corresponden a una fundación fenicia, en un lugar bien elegido por su situación y recursos, en relación directa con Gadir. Lo que aconteció entre finales del siglo IX y comienzos del VIII a.C. En pocos años se construyeron viviendas de técnicas orientales, protegidas con una muralla imponente (Fig. 5A-5B). Las cerámicas fenicias ofrecen el repertorio conocido de cualquier ciudad fenicia. Las autóctonas son abundantes, como corresponde a una ciudad de gran actividad que requería mano de obra para su desarrollo productivo. Cabe señalar que en una de las habitaciones se hallaron varios miles de kilos de escorias de plata y litargirio. Y las ánforas denotan claramente, por su diversidad tipológica, la existencia de un extenso circuito de comercio exterior e internacional.

-Desde fines del siglo VIII a comienzos del VI a.C., se advierte el abandono de muchos poblados locales. En el CDB los edificios excavados ofrecen estructuras muy consistentes y mantienen la extensión de la etapa precedente. Las cerámicas fenicias son las características del repertorio generalizado occidental de la época, y el momento de la gran expansión hacia el interior peninsular y su fachada atlántica. Las ánforas sugieren un comercio intenso pero restringido al espacio geoeconómico occidental. Y el material autóctono es escaso, mientras que las cerámicas grises son la expresión híbrida que aúna el empleo de este color de pastas y superficies y decoraciones bruñidas de diseños autóctonos y formas fenicias. Es la plenitud de la Época Orientalizante y de Tartesos.

-Se han excavado pocos niveles del siglo VI a.C. y escasos restos constructivos. Pero los materiales cerámicos revelan aspectos importantes del momento. Las cerámicas fenicias son las conocidas formalmente en la mayoría de los asentamientos costeros. Y, pese al escaso espacio excavado, se registran cerámicas de importación y ánforas griegas, con más intensidad a partir de mediado el siglo, como sucede en la ciudad de Huelva (Cabrera 1988-1989: 41-100) y en la costa del Mediterráneo peninsular (Recio 1990; Gran-Aymerich 1988). Las autóctonas a mano casi han desaparecido.

-El siglo VI a.C. es el que corresponde a la expansión del imperio cartaginés, a la fundación de colonias y al control de los territorios fenicios. En algunos casos, a fines del siglo, se percibe en Huelva una recesión profunda y en otros puntos.

En el CDB, desde los inicios del siglo V a.C., y durante todo el siglo, se percibe un renacimiento urbano considerable, los vasos cerámicos son ya los conocidos turdetanos y numerosas ánforas griegas, que sugieren un comercio continuado e intenso en este momento.

-Entre los siglos V y IV a.C., se construye una muralla de casamatas y excelente técnica constructiva, con una entrada monumental en el SO, y numerosas viviendas, excavadas en la campaña de 1982-1983. Merece mencionar la continuidad del comercio griego, con más intensidad durante el siglo IV a.C., en este caso mediante vasos de lujo para los *simposia* –copas, sobre todo-, mientras que las ánforas son menos numerosas.

-El siglo III a.C. es el preludio de la Segunda Guerra Púnica y la estancia de los bárquidas en la Península, entre 327 y 218 a.C. Es una época de esplendor para el CDB. Se construye *ex novo* una muralla de casamatas, matemáticamente medidas, y separadas mediante torres cuadradas en tramos fijos de 50-51 m, diseñada por un especialista en ingeniería militar, en la construcción de viviendas y en su importante expansión por la SdSC. Con técnicas cartaginesas se construyeron unas habitaciones-almacenes anexas a la muralla existente, obra de los bárquidas. Cabe destacar, como rasgo típico de helenización, y como indicio evidente de vinculación de los territorios occidentales bajo el control de Cartago, el uso de la conocida vajilla de Kuass, la máxima expresión del espacio geopolítico, económico y geoestratégico precedente a la guerra. A fines del siglo, entre 215 y 210 a.C., confirmado por un conjunto de monedas (Marcos – Alfaro 1994), aconteció la destrucción parcial y el abandono del CDB y de la SdSC. La causa parece clara: la ciudad se mantuvo en el ámbito político bélico de Cartago, mientras que Cádiz, más púnica previamente, optó por el romano vencedor. De aquí la *damnatio memoriae* del CDB. Y extraña su olvido en las fuentes que ensalzaron, desde la perspectiva de Cádiz, el triunfo de Roma, su expansión y dominio, y la mitificación de Gades. No es coherente la falta de una sola mención a tan importante lugar y ciudad, y tan visible desde la isla. No fue un olvido, sino un castigo.

7. Apreciaciones sobre los tipos cerámicos de la fase inicial del CDB.

Se ha exhumado un material muy numeroso sobre el momento inicial del CDB. Se advierte que aquí sólo comentamos las formas más significadas de este momento –y no todas-, sin profundizar. Lo que se hará en una monografía que preparamos sobre esta fase inicial. Señalamos los aspectos más representativos para su enmarque cronológico y su relación con el TC de Cádiz. Sencillamente por la hipótesis que mantenemos sobre la fundación de Gadir. No hallamos rasgos diferenciadores importantes que permitan

datar el TC en un momento anterior al CDB (ver Torres *et al.* 2014: 51-82, para contrastar las cerámicas fenicias TC-CDB). La sincronía es muy evidente. Y sus similitudes formales son tan numerosas que imposibilitan, en esta ocasión, un análisis formal y bibliográfico detallado.

-Cuencos-platos a torno (Fig. 6-4A: 1-19). Es la forma común de la vajilla de mesa en las ciudades fenicias, previa a los platos de bordes estrechos, y características en los estratos IV y V de Tiro (Bikai 1978) y en los yacimientos fenicios orientales. Su aparición en Occidente es de un extraordinario interés para determinar un *ante quem* y *post quem* en la datación de los asentamientos semitas. En este sentido, constituye la forma única de plato en MN/PdM, que no ha aportado ni un solo plato de borde estrecho (González de Canales *et al.* 2006: 16), característico del estrato III de Tiro. En Tiro se data el estrato IV, con los que coinciden la mayoría de los platos-cuencos onubenses hacia el 760 a.C. Y la aparición de estos tipos en Huelva, relacionados con los del estrato V de Tiro, pueden situar los onubenses hacia el 770 a.C., según los autores que los han estudiado (González de Canales *et al.* 2006: 19). La aparición en el CDB es muy significativa, y denota que aún se hallaban en uso en el momento de la fundación de la ciudad, aunque con porcentaje escaso. El material fenicio onubense –MN/PdM-, son los más antiguos occidentales, y no se han hallado platos de bordes estrechos. Su aparición se hallan en Tiro a partir del estrato III y constituyen una de las formas características, como fósil detector importante, de la expansión fenicia occidental a gran escala. De aquí la importancia de distinguir, en Occidente, la fase correspondiente a Huelva –estratos V/IV de Tiro- y la generalizada en el momento de la gran expansión, que ocurre en el estrato III de Tiro.

-Platos de bordes estrechos (Fig. 6-4B: 1-3). Son muy abundantes y sustituyen al tipo anterior. Lo que los define es la posesión de un borde estrecho, entre 1.5 y 2 cm. Y lo que los diferencia regionalmente estriba en algún rasgo de los bordes, profundidad, zonas de cubrición de engobe rojo, bases, diámetros y tamaños. En el caso del CDB, se han distinguido muchos matices formales que los separan de otros coetáneos de otras zonas. Aquí se muestran sólo tres ejemplos –se han recogido varios centenares- que muestran las formas más frecuentes en los momentos iniciales de la colonización. Para un análisis más amplio de los platos ver (Ruiz Mata *et al.* 2014: 93-97)

-Cuencos con decoración bícroma (Fig. 6-4C: 1-14). Son vasos de cierto lujo y se caracterizan por su decoración de bandas rojas más anchas y filetes estrechos

negros, frecuentes en el CDB. Platos similares se han hallado en la Fase II del TC (Torres 2014: fig.3), un ejemplar procede de CdCas (Córdoba – Ruiz Mata 2005, fig.6:2) y varios más de CA (Ruiz Mata *et al.* 2014, fig. 11). Se halla en el repertorio de Tiro - *plate 9*- en el estrato y son más frecuentes, al parecer, entre los estratos V y VII (Bikai 1978: 24) entre el 800 y 760 a.C. Están presentes en el período II del TC (Torres *et al.* 2014, fig.3).

-Platos o copas de bordes carenados y decoración bícroma (Fig. 6-4D: 1-8). Las paredes son finas, superficies muy cuidadas, pastas depuradas sin desgrasantes perceptibles y cocidos a más temperatura que las restantes formas abiertas. Como característica formal destacable es la posesión de un borde carenado. Decoración bícroma, de bandas roja y filetes negros. Aparecen en contextos indígenas, posiblemente como regalos de cierto valor (López Amador *et al.* 1996, 8:1-3). Y pueden ser productos locales. No tenemos constancia de que se hayan hallado en Cádiz.

-Cuencos *Fine Ware* (Fig. 6-4F: 1-2). Se han hallado dos cuencos de paredes rectas y carenas, de pastas depuradas, superficies pulidas y cubiertas de engobe claro y bode decorado con una banda negra. Son formas muy poco frecuentes en los repertorios occidentales. Aludimos, como un ejemplo, al hallado en los estratos de base del Morro de Mezquitilla en Málaga (Maass-Lindemann 2006, fig. 1:2). Y cuencos similares se han en la fase IV de la necrópolis de Tiro-Al Bass (Núñez 2014: 261-371, fig. 3.99, tipo Cc1)), de fines del siglo IX a.C.

-Cuencos de paredes finas con acanaladuras (Fig. 6-4E: 1-5). Conocidos como *d Fine Ware* o de Samaría. Pastas bien cocidas y desgrasantes finos, cubiertos de engobe rojo espeso por ambas superficies y acanaladuras por el exterior, rasgo característico de este vaso de lujo. Cuencos similares se han hallado en el conjunto onubense (González de Canales *et al.* 2008, fig 4: 1-7). Y un cuenco de gran calidad procede de CA (Ruiz Mata *et al.* 2014, fig. 13: 5). No tenemos constancia de su aparición en el TC. En Tiro, aunque no frecuente, proceden de los estratos V-IV, de la primera mitad del siglo VIII a.C. (Bikai 1978: 26).

-Cuencos del tipo *Fine Ware* con engobe rojo (Fig. 6-4G: 1-2). Forma parte de la cerámica de calidad, recubierta de engobe rojo espeso y sin acanaladuras.

-Copas carenadas (Fig. 6-3A: 1-13). Se han hallado numerosas copas carenadas, que permiten realizar distinciones tipológicas, de las que aquí sólo se muestran algunos tipos. El primero, (Fig. 6: 1-3) de borde corto de tendencia vertical y carena aguzada. Otro tipo posee el borde también corto (Fig. 6: 4-6), pero más inclinado

y de tendencia cóncava y carena más abultada, de diámetro menor. El que provisionalmente se ha denominado C (Fig. 6: 7-9) se diferencia claramente de los dos anteriores; las paredes son muy altas e inclinadas y el cuerpo o fondo más bajo, y son de gran capacidad. Es una copa frecuente en la CA (Ruiz Mata 2014, fig. 12) y en CdCas (Córdoba – Ruiz Mata 2005, fig 7: 1 y 4). Y también se halla en el TC (Torres Ortiz *et al.* 2014, fig. 4: a-d). Una copa similar a la C, pero de menor capacidad, es la D (Fig. 6: 10-13). Las copas son muy frecuentes en los repertorios de las cerámicas fenicias y no cabe efectuar, en esta ocasión, un estudio detallado. Sólo indicar que en Tiro se hallan las formas abiertas –tipos C y D- en el estrato IV (Bikai 1978 lám. XV.2.5), y en los siguientes III-II (Bikai 1978, lám. X.31). En general, son frecuentes en los asentamientos fenicios occidentales (Ramón 2010, fig. 3: 37-45).

-Cuencos con acanaladuras (Fig. 6-3E: 14-15). No son tan frecuentes como los anteriores, pero se hallan representados en el CDB y en otros lugares fenicios del sur peninsular en el siglo VIII y primera mitad del VII a.C. (Caro 1988-89, figs. 4-5). Sus características principales son sus bordes incurvados y las acanaladuras exteriores. La superficie exterior se cubre de engobe rojo.

-Cuencos a torno sin decoración (Fig. 6-3F: 16-20). Entre los cuencos a torno, se han exhumado un conjunto cuyas formas más representativas se muestran en la citada figura. Los cuencos 16 a 18 poseen bordes incurvados, mientras que los 19 y 20, de menor capacidad, son más verticales o inclinados. Son frecuentes en la necrópolis de Tiro-Al Bass, con o sin cubrición de engobe, en el período IV, entre el 830 y 800 a.C. (Nuñez 2014: pp. 261-371, fig. 3.100)

-Oinocós (Fig. 6: 1-6).El CDB ha proporcionado gran cantidad de oinocós, que se aproximan casi a la centena, siendo predominantes los conocidos como “boca de seta” sobre los de boca trilobulada. Presentamos una muestra indicativa de los tipos. Como rasgos generales, todos muestran una pasta bien cocida y cubrición mediante un engobe rojo espeso. También se documentan, en proporción escasa, los que decoran su superficie con bandas rojas y negras. Los oinocoes 1 y 2 poseen un cuerpo globular con acanaladuras, cuello de tendencia cilíndrica y borde horizontal -2- o ligeramente vuelto -1-. El vaso 4, menos frecuente, lo caracteriza su cuello muy alto y borde relativamente estrecho. Los de boca trilobulada quedan representados en los vasos 5 y 6, el 5 de gran tamaño. Y el vaso 3 lo caracteriza su baquetón abultado, como en los vasos de metal, que separa el cuerpo del cuello, característico en ejemplares sardos.

Otros oinocoes, no representados y escasos, ofrecen cuello alto y abierto hacia la embocadura.

-Jarro con una sola asa (Fig. 6-2A: 1-12). Algunos investigadores clasifican estas jarras como *cooking pot* (Spagnoli 2010a; 2010b, tipos 3^a, 3C y 3C1), incluyendo las ollas achatadas de dos asas y sus variantes regionales y cronológicas y las más esbeltas y que tienen sólo un asa. No es posible abordar estas cerámicas con cierto detalle. En la costa levantina del próximo Oriente son muy abundantes desde la Edad del Bronce al Hierro. Ofrecen un borde corto, inclinado, cuerpo de tendencia ovoide alargado, un asa, y a veces el borde se refuerza o posee estrías exteriores. A este tipo, para diferenciarlo del típico *cooking pot* se la denomina *cooking jug*, un término más preciso (Herzog – Singer-Avitz 2011: 159-174, figs. 4:14 y 7: 1-2). Las más abundantes en Occidente son las *cooking jugs*, como se advierte en la figura 6-2A. Pero cabe mencionar, por su borde específico la jarra 9 –fig. 6-2^a-, con cuatro líneas de acanaladuras en el borde. Es similar a una jarra hallada en Sulcis, en el Cronicario (Bartoloni 1990: 37-79, fig. 5(208). Y otras jarras semejantes proceden también de Sulcis (Bartoloni 1990, figs. 5, 6(207); Bartoloni 1992: 191-205, fig 2(8,11 y 12). Creemos que es una manifestación más de las relaciones Cádiz-Cerdeña, manifiestas en las ánforas, en la *brocca askoide* de CdC, TC y un fragmento de asa con círculos impresos hallado en estos días en la revisión de los materiales del CDB, jarras de un asa y otros elementos comunes.

-Cooking pot (Fig. 6-2B: 13). Sólo se ha hallado un fragmento de este tipo de olla que responde a las características generales de sus prototipos orientales, salvo en la estructura del borde, similar a algún ejemplar de Cartago. La pasta es muy semejante.

-Fuente (Fig. 6-2D: 15). En el repertorio fenicio arcaico, se hallan, como forma usual, recipientes abiertos y profundos, que hemos denominado fuentes. En el CDB son frecuentes y ofrecen variedades tipológicas, en cuanto a diámetros, profundidades y en los bordes. Aquí se muestra un tipo común, relacionado con los *deep bowls* de Tiro (Bikai 1978, lám. IX: 19-21), de los estratos III-II, que se han hallado en CdC (Córdoba –Ruiz Mata 2005, fig. 6:4) y CA (Ruiz Mata *et al.* 2014, fig.6:3).

-Vaso decorado (Fig. 6-2C: 14). Vaso de función similar a las urnas frecuentes en Occidente, que destaca por la construcción de su cuello sin moldura, el borde liso, sin abultamiento, asas no geminadas sino de sección ovalada, y por soporte anular muy

desarrollado, no frecuente en este vaso en época tan antigua en Occidente. Recubre casi todo el cuerpo mediante una banda amplia roja y filetes negros. Es en único presente, de estas características, en el CDB. Quizás se relacione con los hallados en la necrópolis de Tiro (Nuñez 2014), de las fases II-IV, y el cuello, sin borde marcado, es muy similar a la cratera anforoide –la denominación de estos vasos en Tiro-Al Bass- de la necrópolis (Nuñez 2014, fig.3.32:f).

-Trípodes (Fig. 7-1A: 1-3). Los cuencos trípodes ofrecen también varios tipos en esta fase inicial de la ciudad. Aquí se ofrece un tipo, similar en su estructura, de patas macizas y sin bordes salientes a los de Tiro III-II (Bikai 1978, lám. IX:23-24).

-Quemaperfumes (Fig. 7-1B: 4; 1-C: 5-7). Los tipos predominantes son los que muestran esta figura. Uno de ellos (D: 8-11), la cazoleta inferior muestra el borde típico de los platos, y quizás la superior también, y no la de las características copas carenadas. Otro tipo es de cazoleta inferior similar y la superior es de forma de copa o cuenco (D: 5-7). El tercero es poco frecuente, con la cazoleta superior alta y abierta (B:4).

-Ánforas (Fig.7: 1-14). Son muy numerosas, como se supone de una ciudad portuaria de gran actividad comercial. Lo interesante son las variadas procedencias que se advierten en los tipos anfóricos, que sugieren claramente el carácter internacional de la zona. Podemos distinguir los siguientes lugares de procedencias: 1) las de la costa próximo oriental, conocidas como tipo Sagona 2 (Fig.7A: 1-4); 2) las ánforas sardas, un punto clave en las relaciones del Mediterráneo central con la Bahía y Occidente (Botto 2015: 171-203) (Fig.7D: 12-14); 3) seguramente las que vendrían de Cartago, y hay que asegurar este origen (Fig.7D: 8-11); y 4) las conocidas como fenicias occidentales, o tipo T-10.1.1.1 de J. Ramon (1995), descritas en sus rasgos generales, pero necesitadas de más precisiones formales y de análisis de pastas, porque con seguridad proceden de numerosos lugares, que ensancharían la geografía comercial mediterránea y occidental. Evitamos, por el espacio y la amplitud que requiere, un estudio detallado de las ánforas de esta fase inicial del CDB. Recalcar, por la incidencia en el comercio del CDB, en su abundancia y diversidad de focos comerciales, entre los que se hallan las de Cerdeña.

-Representación de vasos autóctonos (Fig. 8). Como se ha dicho repetidas veces, la población autóctona es otro factor importante a considerar en la construcción política y económica de la Bahía gaditana, o Gadir. Y se advierte en los vasos cerámicos, que suponen un porcentaje importante, hallados, mezclados, en las

viviendas fenicias. Sólo se pretende mostrar algunos tipos frecuentes autóctonos. La bibliografía es muy extensa y los yacimientos conocidos son muy numerosos, y asimismo los problemas étnicos y cronológicos. Nos limitamos a presentar solo algunos aspectos. La fig. 8-A ofrece un conjunto de cazuelas de las Fases I y II, según la clasificación de Ruiz Mata (1995: 265-313). Los vasos de almacenamiento poseen usualmente cuellos abiertos y rectos (Fig. 8B) o de tendencia cóncava. Las ollas, de superficies toscas y rugosas, y porcentaje muy alto, usadas por fenicios e indígenas indistintamente, muestran características en la construcción de sus bordes (Fig. 8C). Resaltamos, por su alto porcentaje, los vasos abiertos –cazuelas y copas-, pero también los cerrados –de almacenaje y ollas-, los recipientes carenados (fig.8D), escasos en esta época y frecuentes en fases prefenicia , y los que ostentan diseños geométricos esgrafiados sobre una superficie bruñida (Fig. 8E). Es preciso señalar el bajo porcentaje de cerámicas pintadas geométricas monocromas, en contraste con la abundancia en contextos pre y fenicio más antiguo –casos MN/PdM, Carambolo, Universidad Laboral de Sevilla, por ejemplo. Parece que las decoraciones esgrafiadas sustituyen a las pintadas, como vasos de lujo y por su lectura simbólica.

8. Consideraciones finales.

Como resultado de las investigaciones arqueológicas de los últimos años, se posee una visión más amplia y consistente de los fenicios en Occidente y del tema de la fundación de Gadir y su significado, con los siguientes aspectos destacados:

-Los fenicios en Occidente, en sus inicios, sugieren la existencia de dos fases. La primera, motivada por la búsqueda y comercio de metales, principalmente la plata. Lo que Huelva refleja en sus materiales de MN/PdM y en los centros mineros. La segunda, poco más tarde, se manifiesta en la fundación de Cádiz y la de muchos asentamientos de la costa mediterránea de Almería a Málaga. Es la época de la gran expansión en la que, además de los metales, interesan otros productos, donde la agricultura tuvo un lugar destacado, junto a la pesca, como denotan las situaciones de los asentamientos y la magnitud y tráfico de ánforas, por citar un elemento elocuente de carácter comercial. Hablamos ya de colonización e integración.

-La fecha de los inicios de la presencia y actividad fenicia es un tema debatido entre las dataciones convencionales y las que ofrece el C¹⁴ (Córdoba - Ruiz Mata 1995; Ruiz Mata 2014), poco coincidentes y que confunden. Los materiales onubenses se datan, en conjunto, en la segunda mitad del siglo IX a.C. –hipótesis convencional-, cuando en Tiro son posteriores –estratos V y IV. Y la fundación de

Cádiz, que marca la segunda oleada y el verdadero inicio de la colonización, se sitúa en torno el 800 a.C., tampoco acorde con las fechas de los materiales similares en Tiro. Un tema que precisa datación más segura, pues favorecería conocer las relaciones entre asirios y fenicios y sus influjos en la expansión fenicia a Occidente.

-En los últimos años ha habido avances de importancia que merece destacar. En Huelva, el conjunto de materiales de MN/PdM ha variado la visión clásica de los inicios de las primeras navegaciones fenicias, marcando un *ante quem* y un *post quem* en la cronología y en los hechos, además de otros factores relativos a los griegos de Eubea y a Cerdeña. El CDB ofrece una visión bastante completa y precisa de la secuencia de la Bahía y de Occidente. Y la desconocida Cádiz arcaica, en el TC (Gener 2014: 14-50) y CdO (Gener 2014: 123-155) ha suministrado los datos que faltaban para conocer los inicios, el carácter, su extensión urbana y cronología inicial, que dista de la que aportan las fuentes. Otra excavación de interés se realizó hace unos años en el CdC en Chiclana (Bueno – Cerpa 2008: 169-206), relacionado probablemente con el templo de Melqart en Sancti Petri. En la antigua desembocadura del Guadalquivir, las excavaciones de Spal-Sevilla han aportado datos importantes para una zona clave (Escacena – García 2012: 763-814) y especialmente las del Carambolo (Fernández – Rodríguez 2007), con su amplísimo conjunto religioso.

-Si unimos los estudios de territorio, que han enfocado los problemas hacia visiones espaciales más amplias, y no focalizados en un asentamiento, el conocimiento más preciso de la secuencia indígena del Bronce Final y de comienzos del Hierro (Ruiz Mata 1995), se pueden abordar los problemas complejos de las relaciones entre fenicios y autóctonos y el carácter e intensidad de esta simbiosis, desde perspectivas materiales, productivas, sociales y cognitivas. Han ayudado, en el caso de Cádiz, las excavaciones de Campillo (López Amador 1996), Pocito Chico (Ruiz Gil 2001) y otros asentamientos aún no publicados.

-Por último, con estos datos, conviene precisar brevemente el concepto de Gadir, que no puede ser sólo el de la visión de Moscati de la *Grande Cadice* y su puerto en el CDB, y el único foco importante de irradiación. Gadir es la integración funcional del espacio de la Bahía, cuyos elementos son la isla de Cádiz, la ciudad costera del CDB, el templo de Melqart, en Sancti Petri o aledaños, a los que se unen el CdC, en Chiclana, y poco más tarde San Fernando, desde los siglos VI-V a.C. Es un concepto plural, que no debe reducirse a la unicidad de Cádiz conocida por las fuentes (Fig.12). La fundación en la isla obedece tal vez al patrón de la ciudad de Tiro –isla y

costa-, adquiriendo en Cádiz un carácter simbólico, al trasplantar a Occidente el espacio vivido en Tiro. Sobre el templo de Melqart no es preciso insistir mucho, por ser el dios protector de Tiro, pero sí por la significación de las esencias étnicas y culturales fenicias en Occidente. No llegó sólo el dios, sino su significado, mediante el culto y rituales, los mitos y la ideología que conlleva todo sistema religioso para la perduración cultural, ética y cohesión social. La religión es absolutamente imprescindible para la pervivencia y desarrollo social. Es decir, el templo en Sancti Petri garantiza la cultura fenicia en Occidente en todos sus aspectos. Y por cultura se entiende también una vida regulada, de comportamientos, de ideas y creencias. El asentamiento de CdC, fortificado, pudo estar relacionado con el templo. Y el CDB es el elemento más importante en esta estructura política, económica y cultural de la Bahía. Antes se ha hablado de la ciudad y de su entorno, que abarca más de 250 Ha. Comparada con el espacio de Cádiz, la situación es la siguiente (véase las figs 4 y 10 con las distancias de la ciudad): el CDB, como recinto fortificado sólo, alcanza unas 6 Ha, mientras que el núcleo urbano arcaico de Cádiz no sobrepasaba 1.5 Ha y escasos habitantes (Domínguez Monedero 2012: 153-197). Son datos objetivos. Se infiere, pues, distinta intensidad de poblamiento. Otro tema, no menor, es el de las fortificaciones, el significado del topónimo Gadir. Y su potente estratigrafía, como imagen de continuidad activa desde comienzos del siglo VIII a finales del III a.C., que no se manifiesta en Cádiz. Y en el siglo III a.C., la gran expansión del CDB mediante la ocupación de la SdSC. En suma, el CDB no es sólo el puerto de la ciudad de Cádiz, es un punto clave en los objetivos de la planificación fenicia en la Bahía, que a partir del III a.C. se despobló por la razón ya explicada. Gadir, la isla, constituyó siempre el lugar simbólico de la zona, pleno de expresiones políticas y religiosas. Es lo que vio Roma, su carácter simbólico, cuando sus tropas desembarcaron en Cádiz a fines del siglo III a.C., desde donde se inicia la conquista ideológica y de propaganda conducente a la conquista y romanización.

BIBLIOGRAFÍA

ARANCIBÍA ROMÁN, A. – GALINDO SAN JOSÉ, L. – JUZGADO NAVARRO, M. –DUMAS PEÑUELAS, M. – SÁNCHEZ SÁNCHEZ MORENO, V.M. (2011): “Aportaciones de las últimas intervenciones a la arqueología fenicia de la bahía de Málaga”. En: M. Álvarez Martí-Aguilar (ed.). *Fenicios en Tartesos: nuevas perspectivas*. BAR International Series 2245. Oxford, pp. 129-149.

ARANEGUI, C. – LÓPEZ-BERTRÁN, M. – VIVES-FERRÁNDIZ, J. (2011): “The Strait and beyond: local communities in phoenician Lixus (Larache, Morocco)”. En: C. Sagona (ed.). *Ceramics of the Phoenician-Punic World: Collected Essays*. ANES, Suppl. 36. Leuven-Paris-Malpole Ma, pp. 297-326.

ARRUDA, A.M. (1999-2000): *Los fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea, vol. 5-6. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona.

ARRUDA, A.M. (2009): “Phoenician Colonization on the Atlantic Coast of the Iberian Peninsula”. En: M. Dietler – C. López-Ruiz (eds.). *Colonial Encounters in Ancient Iberia. Phoenicians, Greeks and Indigenous Relations*. Chicago-London, pp. 113-130.

AUBET, M.E. (1986): “Los fenicios en España: estado de la cuestión y perspectivas”, En: G.del Olmo Lete y M.E. Aubet (eds.), *Los fenicios en la Península Ibérica*. Edit. AUSA, Sabadell (Barcelona), vol. I., pp. 9-38.

AUBET, M.E. (2009), *Tiro y las colonias fenicias de Occidente. Tercera edición actualizada y ampliada*, Bellaterra-Arqueología, Barcelona.

BARTOLONI, P. (1990): “I recipienti chiusi d’uso domestico e commerciale”. *RSF XXVIII.1*, pp. 37-79.

BARTOLONI, P. (1992): “Ceramica fenicia di Sulcis”. *Lixus. Actes du colloque organisé par l’Institut des sciences de l’archéologie et du patrimoine de Rabat avec le concours de l’École Française de Rome (Larache 1989)*. *Collection de l’École Française de Rome* 166, pp. 191-205.

BIKAI, P.M. (1978): *The Pottery of Tyre*. Warminster.

BOTTO, M. (2002): “Rapporti tra fenici e indigine nella Penisola Iberica (VIII-VI sec. A.C.)”. En: G. Urso (ed.). *Hispania Terris Omnibus Felicior. Premessa ad esiti di un proceso di integrazione*. Pisa, pp. 9-62.

BOTTO, M. (2013): “Fenicios nurágicos y tartesios: modalidad y finalidad del encuentro entre gentes y culturas diversas en el paso del Bronce Final al Hierro I”. En:

J.M. Campos – J. Alvar (eds.). *Tarteso. El emporio del metal*. Ed. Almuzara, pp. 197-210.

BOTTO, M. (2015): Ripensando i contatti fra Sardegna e Penisola Iberica all'Alba del I milenio a.C. Vecchie e nuove evidenze". *Revista Onoba* 03, pp. 171-203.

CABRERA, P. (1988-1989): "El comercio foceo en Huelva". *Huelva Arqueológica* X-XI, pp. 41-100.

BUENO, P. – CERPA, J. (2008): "Un nuevo enclave fenicio descubierto en la Bahía de Cádiz", *Spal* 17, pp. 169-206).

CARO BELLIDO, A. (1988-89): "Sobre una forma de la cerámica fenicia del ámbito de Gadir". *Anales de la Universidad de Cádiz* 5-6, pp. 335-344.

COLDSTREAM, J.N. (1982): "Greeks and Phoenicians in the Aegean". En: H.G.Niemeyer. *Phönizier in Westen*. Maguncia, pp. 261-272.

CUNCHILLOS, J.L. – ZAMORA, J.A. (2004): "La epigrafía fenicia del yacimiento del Casillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa maría, Cádiz)". *Paleohispánica* 4, pp. 111-134.

DE LA BANDERA, M.L. – ORTEGA, I. – GÓMEZ, B. – ONTALBA, M^a L. – RESPALDIZA, M.L. (2010): "Caracterización del taller de orfebrería de Gadir mediante técnicas de análisis nucleares". *Mainake* XXXII, pp. 37-59.

DOCTER, R.F. – NIEMEYER, H.G. – NIJBOER, A.J. – VAN DER PLICHT, J. (2005): "Radiocarbon dates of animal bones in the earliest levels of Carthage". En: G.Bartoloni – F. Delpino /eds.). *Oriente e Occidente. Metodi e discipline a confront. Riflessioni sulla cronologia dell'età del ferro in Italia*. Pisa, pp. 557-577.

DOMÍNGUEZ, H. (2012): "El imperio neoasirio y las ciudades fenicias: una relación atípica". *Antesteria* 1, pp. 497-509.

DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (2012): "Gadir". En. C. Fornis (ccord.). *Mito y arqueología en el nacimiento de las ciudades legendarias de la antigüedad*. Universidad de Sevilla, pp. 153-197.

ESCACENA, J. L. – GARCÍA FERNÁNDEZ, F.J. (2012): "La Sevilla protohistórica". En: J. Beltrán – O. Rodríguez (eds.). *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*. Univ. De Sevilla, pp. 763-814)

FERNÁNDEZ FLORES, A. – RODRÍGUEZ AZOGUE, A. (2007): *Tartessos desvelado. La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen del ocaso de Tartessos*. Almuzara, Córdoba.

FERNÁNDEZ JURADO, J – RUIZ MATA, D. (1985): “La metalurgia de la plata en época tarésica en Huelva”. *Pyrenae* XXI, pp. 23-44.

FLETCHER, R.N. (2012): “Opening the Mediterranean: Assyria, the Levant and the transformation of Early Iron Age trade”. *Antiquity* 86, pp. 211-220.

GARCIA Y BELLIDO, A. (1964): “Hércules Gaditanus”, *AEspA* 36, pp. 70-153.

GENER, J.M. – NAVARRO, M^a A. – PAJUELO, J.M. – TORRES, M. – LÓPEZ ROSENDO, E. (2014): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz”. En: M. Botto (ed.). *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. CNR. Collezioni di Studi Fenici 46. Pisa-Roma, pp. 14-50.

GENER, J.M. – NAVARRO, M.A. – PAJUELO, J.M. – TORRES, M. – LÓPEZ, E. (2014): “Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del “Teatro Cómico” de Cádiz. En: M. Botto (ed.). CNR. Collezioni di Studi Fenici 46. Pisa-Roma, pp. 14-50.

GENER, J.M. – JURADO, G. – PAJUELO, J.M. – TORRES, M. (2014): “El proceso de sacralización del espacio de Gadir: el yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I”. En: M. Botto (ed.). *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. CNR. Collezioni di Studi Fenici 46. Pisa-Roma, pp. 123-155)

GILBOA, A. (2013): “À-propos Huelva: a Reassessment of ‘early’ Phoenicians in the West”. En: J. M. Campos - J. Alvar (eds), *Tarteso. El emporio del metal*. Ed. Almuzara, pp. 311-341.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. (2004): *Del Occidente mítico griego a Tarsis-tarteso. Fuentes escritas y documentación arqueológica*. Madrid.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. – SERRANO, L. – LLOMPART, J. (2006): “The Pre-colonial Phoenician Emporium of Huelva ca 900-700 a.C.”. *BABesch* 81, pp. 13-29.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. - SERRANO, L.- LLOMPART, J (2008): “The emporium of Huelva and Phoenician Chronology: present and future possibilities”. En: C. Sagona (ed), *Beyond Homeland: Markers in Phoenician Chronology*, Monographs Series of Ancient Near East Studies, Louvain, Paris, Dudley, pp. 631-655.

GONZÁLEZ DE CANALES, F. – SERRANO, L. – LLOMPART, J (2010): “El inicio de la Edad del Hierro en el Suroeste de la Península Ibérica, las navegaciones precoloniales y cuestiones en torno a las cerámicas locales de Huelva”. En: J.A. Pérez

Macías – E. Romero Bomba (eds.). *IV Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular* (Aracena 200). Servicio de Publ. Universidad de Huelva, pp. 648-698.

GONZÁLEZ PRATS, A. (2010): “La colonia fenicia de La Fonteta”. VV.AA. *Guardamar del Segura. Arqueología y Museo*. Alicante. Fundación MARQ, pp. 66-79.

GRAN-AYMERICH, J (1988): “Cerámicas griegas y etruscas de Málaga. Excavaciones de 1980 a 1986”. *AEspA* 61, pp. 201-221.

GUTIÉRREZ, J.M. – RUIZ, J.A. – GILES, F. – BUENO, P. – LÓPEZ, J.J. – AGUILERA, L. (2000): “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía Occidental”. *Actas del IV CIEFyP*, vol. 4, Cádiz, pp. 795-806.

GUTIÉRREZ, J.M. – REINOSO, M.C. – GILES, F. – FINLAYSON, C. – ROMERO, A. (2013): “La Cueva de Gorham (Gibraltar): un santuario fenicio en el confín occidental del Mediterráneo”. En: F. Prados – I. García – G. Bernard (eds). *Confines. El extreme del mundo en la antigüedad*. Univ. de Alicante, pp. 303-380.

HERZOG, Z. – SINGER-AVITZ, L. (2011): “Iron Age IIA Occupational Phases in the Coastal Plain of Israel”. En: I. Finkelstein – N. Na’aman (eds). *The Fire Signals of Lachish. Studies in the Archaeology and History of Israel in the Late Bronze Age, iron Age, and Persian Period in Honor od Davd Ussinskib*. Winona Lake. Eisenbrauns 2011, pp. 159-174.

HUNT, M. (1995): “El foco metalúrgico de Aznalcóllar, Sevilla. Técnicas analíticas aplicadas a la arqueometalurgia del suroeste de la Península Ibérica. *Tartessos 25 Años Después, 1968-1993*. Jerez de la Frontera, pp. 447-473.

HUNT, M. (2005): “Plata de Tartessos: producción y dispersión”. En: S. Celestino – J. Jiménez Avilés (eds). *El Período Orientalizante*. Vol.II. *Anejos AespA XXXV*, pp. 1241-1248.

IACOVOU, M. (2008): “Cultural and Political Configurations of the Age Cyprus: The Sequel to a Protohistoric Episode”. *AJA* 112, pp. 625-657.

ISSERLIN, B.S.J. (1982): “Motya: urban features”. En: H.G. Niemeyer (ed.). *Phönizier im Westem*. Mainz an Rheim, pp. 113-131.

KARAGEORGHIS, V. (1976): *Kition, Mycenaean and Phoenician Discoveries in Cyprus*. Londres.

LÓPEZ AMADOR, J.J. – BUENO, P. – RUIZ GIL, J.A. – PRADA, M. (1996): *Tartessos y fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz. Una aportación a la cronología del Bronce Final en el Occidente de Europa*. El Puerto de Santa María.

LÓPEZ AMADOR, J.A – RUIZ MATA, D. – RUIZ GIL, J.A. (2008): “El entorno de la Bahía de Cádiz a fines de la Edad del Bronce e inicios de la Edad del Hierro”. En: O. Arteaga – H.D. Schulz (eds). *Geoarqueología y Proceso Histórico en la Bahía de Cádiz*. RAMPAS, vol 10, pp. 215-236.

LÓPEZ CASTRO, J.L. (2013): “La sociedad tartésica y la sociedad fenicia occidental”. En: J.M. Campos – J. Alvar (eds.). *Tarteso. El emporio del metal*. Edit. Almuzra-Córdoba, pp. 485-502.

LÓPEZ PARDO, F. – MEDEROS, A.(2008): *La factoría fenicia de la isla de Mogador y los pueblos del Atlas*. Canarias Arqueológica. Monografía 3. Tenerife.

MARCOS, C. – ALFARO, C. (1994): Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”. *AEspA* 67, pp. 229-244.

MAASS-LINDEMANN, G. (2006): “Interrelaciones de la cerámica fenicia en el Occidente Mediterráneo”. *Mainake* XXVIII, pp. 289-302.

MEDEROS, A. (2011): “La fundación de la ciudad de Gadir y su primer santuario urbano de Astarté-Afrodita”. En: M.G. Biga – J.M. Córbova – C. del Cerro – E. Torres (eds.). *Homenaje a mario Liverani, fundador de una ciencia nueva (II)*. ISIMU, vol. 13, pp. 183-207.

MOSCATI, S. (1996): “La Grande caddice dei Fenici”. *Rendiconti dell'Accademia Nazionale dei Lincei* 9.7, pp. 1-22.

MUÑOZ, A. (1995-1996): “Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigaciones arqueológicas”. *BMusCadiz* 7, pp. 77-105.

NEGBI, O (1992): “Early Phoenician Presence in the Mediterranean Islands; A Reappraisal”. *AJA* 96.4, pp. 599-615.

NIGRO, L. (2103): “Before the Greeks: the earliest phoenician settlement in Motya – Recent discoveries by Rome “La sapienza” Expedition”, *Vicino Oriente* XVII, pp. 39-74.

NIVEAU DE VILLEDARY, A.M^a (2010): “Deconstruyendo paradigmas. Una (re)visión historiográfica al modelo interpretativo tradicional de Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos”. *Mainake* XXXII, pp. 619-671.

NUÑEZ, F. (2014): “3. The ceramic repertoire of the Iron Age”. En: M.E. Aubet – F.J. Nuñez – L. Trelliso (eds.). *The Phoenician Cemetery of Tyre-Al Bass. Archaeological seasons 2002-2005*. BAAL Hors-Séries IX, vol. I y II. Beirut, pp. 261-371.

PELLICER, M. – MENANTEAU, L. – ROUILLARD, J.P. (1977): “Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado”. *Habis*, pp. 217-251.

PERDIGONES, L. (1991): “Hallazgos recientes en torno al santuario de Melkart en la isla de sancti Petri (Cádiz)”. *Actas III Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* (1987). Roma, pp. 1119-1132.

PEREA, A. (1985): “La orfebrería púnica de Cádiz”, *Aula Orientalis* 3, pp. 259-322.

RAMÓN, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental. Colección Instrumenta 2*. Barcelona 1995.

RAMON, J. (2005): “Eivissa feniciopúnica, vint-i-cinc anys d’investigació”. *Fonaments* 12, pp. 107-138.

RAMÓN, J. (2010): “La cerámica fenicia del Mediterráneo extremo-occidental y del Atlántico (s. VIII -1/3 del VI AC). Problemas y perspectivas actuales”. En . L. Nigro (ed.). *Motya and the Phoenician Ceramic Repertoire between the Levant and the West 9th-6th Century B.C.* Quaderni di Archeologia fenicio-Punica V. Roma, pp. 211-253.

RECIO, A. (1990): *La cerámica fenicio-púnica, griega y etrusca del sondeo de San Agustín*. Málaga.

ROVIRA, S. – RENZI, M. (2013): “Plata tartaésica: una revisión de la tecnología extractiva a la luz de los nuevos hallazgos”. En. J.M. Campos – J. Alvar (eds.). *Tarteso. El emporio del metal*. Edit. Almuzara, pp. 473-488.

RUIZ GIL, J.A – LÓPEZ AMADOR, J.J. (eds) (2001): *Formaciones sociales agropecuarias en la bahía de Cádiz. 5000 años de adaptación ecológica en la Laguna del Gallo, El Puerto de Santa María. Memoria arqueológica de Pocito Chico, 1997-2001*. Sanlúcar de Barrameda.

RUIZ MATA, D. (1986): “Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, prov. Cádiz). Stratigraphische Untersuchung einer orientalisierenden Ansiedlung”. *MM* 27, pp. 87-115.

RUIZ MATA, D (1995): “Las cerámicas del Bronce Final. Un soporte tipológico para delimitar el tiempo y el espacio tartésico”. *Tartessos 25 Años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular*. Jerez de la Frontera, pp. 265-313.

RUIZ MATA, D. (1999): “La fundación de Gadir y el Castillo de Doña Blanca: contrastación textual y arqueológica”. *Complutum* 10, pp. 279-317.

RUIZ MATA, D. – PÉREZ, C.J. (1989): “El túmulo 1 de la necrópolis de Las Cumbres (Puerto de Santa María), Cádiz”. M^a E.Aubet (coord.). *Tartessos. Arqueología protohistórica del Bajo Guadalquivir*. Ed. AUSA. Sabadell, pp. 287-295.

RUIZ MATA, D. – PÉREZ C.J. (1995): *El poblado fenicio del Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa maría, Cádiz)*. El Puerto de Santa maría.

RUIZ MATA, D. – PÉREZ, C.J. – GÓMEZ FERNÁNDEZ, V. (2014): “A New Archaic Phoenician Context in Cádiz: the Site of “Calle Ancha, nº 29”, En: Massimo Botto (ed.), *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezioni di Studi Fenici 46, Pisa-Roma, pp. 83-122.

SÁEZ, A. (2009): “El templo de Melqart de Gadir: hito religioso-económico y marítimo. Consideraciones sobre su relación con la industria conservera”. En: P. Mateos – S. Celestino – A. Pizzo – T. Tortosa (eds.). *Santuarios, oppida y ciudades: arquitectura sacra en el origen y desarrollo urbano del Mediterráneo occidental*. CSIC. Instituto de Arqueología de Mérida. Mérida, pp. 115-130.

SAGONA, C. (2014): “ Phoenician settlement. How it unfolded in Malta”. *CIPOA 2*, pp. 351-372.

SHAW, J.W. (1989): “Phoenician in Southern Crete”. *AJA* 93.2, 1989, pp. 165-183.

SOMMER, m. (2007): “Networks of Commerce and Knowledge in the Iron Age. The case of the Phoenicians”. *Mediterranean Historical Review* 22.1, pp. 97-111.

SPAGNOLI, F. (2010a): *Cooking pots as an indicator of cultural relations between Levantine Peoples in the Late Bronze and Iron Age. Origins and diffusion and typological development of cooking ware in Levantine and Cypriote repertoires (14th-7th centuries BC)*. Quaderni di Archeologia fenicio-punica, vol. 4. Missione Archaeologica a Mozia. Roma.

SPAGNOLI, F. (2010b): “Cypriot and Levantine cooking pots during the Late Bronze-Iron Age Period: social perspective”. En: Skevi Christodoulou – Anna satraki (eds). *POCA 2007: Postgraduate Cypriot Archaeology Conference*. Cambridge Scholars Publications, pp. 99-126.

STAMPOLIDIS, N. Chr. – KOTSONAS, A. (2006): “Phoenicians in Crete”. En: S. Deger-Jalkotzy – I.S. Lemos (eds.). *Ancient Greece from the Mycenaean palaces of the Age of Homer*. Edinburg, pp. 337-360.

TORRES ORTIS, M. – LÓPEZ ROSENDO, E. – GENER BASALLOTE, J.M^a. – NAVARRO, A. – PAJUELO, J.M. (2014): “El material cerámico de los contextos

fenicios del “Teatro Cómico” de Cádiz: un análisis preliminar”. En. Massimo Botto (ed). *Los fenicios en la Bahía de Cádiz. Nuevas investigaciones*. Collezioni di Studi Fenici 46. Pisa-Roma, pp. 51-82.

ULREICH, H. – NEGRETE, M.A. – PUCH, S. – PERDIGONES, L. (1990): “Cerro del Prado. Die Ausgrabungen 1989 in Schulthang der phönizischer Ansiedlung am der Guadarranque-Mündung”. *Madr.Mitt.* 31, pp. 194-250.

VV.AA (1994): *Castillo de Doña Blanca. Archaeo-environmental investigations in the Bay of Cádiz (Spain, s.750-500 a.C.)*. En: E. Roselló – A. Morales (eds.). BAR International Series 185-199.

VILLADA, P. – TORRES, J. – SUÁREZ, J. (2010): *El asentamiento protohistórico de Ceuta. Indígenas y fenicios en la orilla norteafricana del Estrecho de Gibraltar*. Ceuta.

WAGNER, C. – ALVAR, J. (1989): “Fenicios en Occidente: la colonización agrícola”, *RSF* XVII.1, pp. 60-102.

WAGNER, C.G. – ALVAR, J. (1989): “Fenicios en Occidente: la colonización agrícola”, *RSF* XVII.1, pp. 60-102.

WAGNER, C.G.- RUIZ CABRERO, L.A.: “La mano de obra rural en los asentamientos fenicios de Occidente”. *La main-d’oeuvre agricole en Méditerranée archaïque. Status et dynamiques économiques. Actes des journées “Travail de la terre et status de la main-d’oeuvre en Grèce et en Méditerranée archaïques* (Athenes 2008). Ausonius Scripta Antiqua 73, Bordeaux, pp. 85-107.

PIES DE LAS FIGURAS

FIGURA 1. Asentamientos fenicios citados en el texto (D.Ruiz Mata).

FIGURA 2. A: asentamientos indígenas del bajo del Guadalquivir y Huelva: B: zonas mineras y asentamientos metalúrgicos (M.E. Aubet y añadidos de D. Ruiz Mata).

FIGURA 3. A: los lugares arqueológicos de la SdSC con indicación de los años de su excavación; B. vista área del espacio arqueológico de la SdSC y del CDB (D. Ruiz Mata)

FIGURA 4. Arriba: los lugares arqueológicos protohistóricos de la SdSC y del CDB, su entorno y necrópolis, con indicación de las dimensiones; abajo: la ciudad fenicia del CDB y sus distancias. (D. Ruiz Mata)

FIGURA 5. Arriba: el denominado “barrio fenicio” y la disposición de sus terrazas y fosos defensivo; abajo: la muralla fenicia de la primera mitad del siglo VIII, el foso y altura aproximada (D.Ruiz Mata)

FIGURA 6. Cerámicas fenicias del siglo VIII a.C. (D.Ruiz Mata – C.J. Pérez)

FIGURA 7. Cerámicas fenicias del siglo VIII a.C. (D.Ruiz Mata – C.J. Pérez)

FIGURA 8. Breve repertorio de la cerámica autóctona del siglo VIII a.C. (D.Ruiz Mata – C.J. Pérez).

FIGURA 9. Arriba: vista aérea del CDB y las zonas excavadas; abajo: viviendas y terrazas fenicias del siglo VIII a.C., del denominado “Barrio fenicio” (D.Ruiz Mata)

FIGURA 10. Arriba: plano topográfico y situación de las zonas arqueológicas fenicias arcaicas, excavadas, y situación del canal (cedido gentilmente por J. M^a Gener Basallote); abajo: foto aérea de los lugares arqueológicos fenicios arcaicos y sus distancias (Google y texto de D. Ruiz Mata)

FIGURA 11. Foto aérea en la que se advierten vestigios que pueden corresponder a la zona portuaria del CDB (gentileza de J.J. López Amador y texto de D.Ruiz Mata).

FIGURA 12. A: el espacio geopolítico y económico de Gadir en sus inicios y en época arcaica (Google y texto de D.Ruiz Mata): las actividades pesqueras y producciones de ánforas entre el 500 y 200 a.C., ilustrativo del carácter plural de Gadir en época púnica (Según A. Saez Romero).